

Realismo político y *realpolitik*

Hacia una re-conceptualización de lo político

Contrastes entre Carl Schmitt y Franz Hinkelammert

Hugo Amador Herrera Torres



**REALISMO POLÍTICO Y *REALPOLITIK*.
HACIA UNA RE-CONCEPTUALIZACIÓN DE LO POLÍTICO.
CONTRASTES ENTRE CARL SCHMITT Y FRANZ HINKELAMMERT**



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Dr. Medardo Serna González
Rector

Dr. Salvador García Espinosa
Secretario General

Dr. Jaime Espino Valencia
Secretario Académico

Dr. Oriel Gómez Mendoza
Secretario Administrativo

Dra. Ileri Suazo Ortuño
Coordinadora General
de Estudios de Posgrado

Mtro. Adolfo Ramos Álvarez
Tesorero General

Dr. Orlando Vallejo Figueroa
Secretario de Difusión Cultural
y Extensión Universitaria

**Coordinación de la Investigación
Científica**

Dr. Raúl Cárdenas Navarro
Coordinador

Dr. Alejandro Bravo Patiño
Secretario del Consejo de la Coordinación

C.P. Rocío Figueroa Aguilar
Secretaria Administrativa



Facultad de Economía

Dr. Rodrigo Gómez Monge
Director

M.C. Erika Jenny González Mejía
Secretaria Académica

Dr. Arturo Álvarez Toledo
Secretario Administrativo

**División de Estudios de Posgrado de la
Facultad de Economía**

Dr. Dante Ariel Ayala Ortiz
Jefe

Dr. Hugo Amador Herrera Torres
Coordinador del Doctorado en Ciencias
en Desarrollo Sustentable

M.C. Ibrahim Santacruz Villaseñor
Coordinador de la Maestría en Ciencias
del Desarrollo Local

Dr. René Colín Martínez
Coordinador de la Maestría en Gestión
Pública de la Sustentabilidad



**REALISMO POLÍTICO
Y *REALPOLITIK*.
HACIA UNA
RE-CONCEPTUALIZACIÓN
DE LO POLÍTICO.
CONTRASTES ENTRE
CARL SCHMITT Y FRANZ HINKELAMMERT**

Hugo Amador Herrera Torres

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	15
El concepto de lo político según Schmitt	21
Primera parte del concepto de lo político: relación amigo-enemigo	24
Segunda parte del concepto de lo político: enfrentamiento contra el enemigo	34
La guerra como aproximación a la paz	39
Marco de acción política. Delimitación a partir del realismo político de Hinkelammert	43
Utopía y realismo político: producción de lo posible— Marco de acción política	46 51
Re-conceptualización de lo político. Contrastes entre Schmitt y Hinkelammert	65
La primera parte del concepto de lo político de Schmitt en el realismo político	66
La segunda parte del concepto de lo político de Schmitt en el realismo político	76

Lectura del concepto de humanidad de Schmitt en el realismo político	82
Conclusiones	85
Referencias bibliográficas	89

PRÓLOGO

Este libro es resultado de la investigación realizada como tesis durante el periodo 2011-2014 en el Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana (UH). La tesis, tanto en el Claustro de Ciencias Políticas de la Facultad de Filosofía e Historia de la UH como en el Tribunal Permanente de Ciencias Políticas de la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba, fue aprobada por unanimidad con votación de 9-0.

El tema de investigación surgió de la lectura del libro *Democracia y Totalitarismo* de Franz Hinkelammert (1990). En un capítulo titulado “El concepto de lo político según Schmitt”, Hinkelammert hace un análisis teórico profundo de este concepto y lo interpreta de una manera que escapa de los estudios políticos comunes. En voz de Hinkelammert, este trabajo lo presentó por primera vez en un seminario de teoría política a inicios de la década de los ochenta en Buenos Aires, Argentina. El politólogo Norbert Lechner fue quien lanzó las invitaciones de participación. Este capítulo, vaya pues, es el antecedente directo de la investigación.

El libro –que ahora usted tiene en sus manos– quizá se introduce en el pesimismo esperanzado. Estela Fernández (2012: 90-92) preguntó a Hinkelammert qué es el pesimismo esperanzado. Él contestó que los resultados que se esperan de la sociedad capitalista son pesimistas, que las posibilidades de enfrentar esos resultados –con las mismas acciones que carac-

terizan a la sociedad capitalista— son también pesimistas. Los promotores capitalistas no lo miran así, a lo mejor son pesimistas en algunos resultados, pero son optimistas en que las acciones capitalistas los pueden revertir (sociedad sin alternativas). Hinkelammert enfatizó a Fernández que el asunto está en justificar -desde otra óptica- las acciones. En la sociedad capitalista, las acciones se aprueban atendiendo el cálculo de éxito.

¡Viene pues la rebelión de las acciones contra el cálculo de éxito!

Las acciones, continúa Hinkelammert, no se validan por el éxito que puedan alcanzar, tienen sentido en sí mismas. Las acciones que buscan la formación de otras sociedades pueden fracasar, pero el fracaso no quita su sentido. El sentido de la acción frente a la amenaza de la catástrofe no está en el éxito, está en la acción misma. El pesimismo esperanzado -por tanto- no es un pesimismo estéril. La única acción que hoy puede tener éxito es la que no busca el sentido de la acción en el éxito. La esperanza, cierra Hinkelammert, no surge del cálculo de éxito sino de la crítica del cálculo de éxito. La esperanza está en el “yo soy si tú eres” o en el “ama a tu prójimo porque él eres tú”. Esto es completamente secular, nada religioso, no viene del cálculo.

Esta esperanza se refiere al re-encantamiento del mundo, que corresponde al realismo político, otros siguen mirando el re-encantamiento en la *realpolitik*, en el cálculo de éxito (*public choice*, por ejemplo). No se trata evidentemente del mismo re-encantamiento. La *realpolitik* no puede ser otra cosa que un des-encantamiento. Hinkelammert toma un texto de la novela *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway para ejemplificar el re-encantamiento del mundo que, en sí, se refiere al “yo soy si tú eres”:

“Ningún hombre es una isla, algo completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto: si el mar arrebatara un trozo de la tierra, es Europa la que pierde, como si tratara de un promontorio, como si tratara de una finca de tus amigos o de la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo formo parte de la humanidad; por tanto, nunca mandes a preguntar por quién doblan las campanas; doblan por ti”.¹

Que este libro sirva como un reconocimiento a la labor teórica de Hinkelammert. Francois Houtart (2012: 12) resalta el interés que ha depositado este autor en re-significar la posición de la teoría en la práctica humana: dialéctica permanente entre pensamiento y acción. La reconstrucción permanente de “los grandes relatos” es necesaria para adecuar las estructuras teóricas que soportan las propuestas políticas de los diversos actores.

En *La historia del caballo bayo* del sub Marcos (1999: 88) también está el pesimismo esperanzado:

“Había una vez un caballo bayo que era bayo como el frijol bayo y el caballo bayo vivía en casa de un campesino que era muy pobre y el campesino pobre tenía una mujer muy pobre y tenían una gallina muy flaca y un puerquito renco. Y entonces, un día dijo la mujer muy pobre del campesino muy pobre: “Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos la gallina flaca”. Y entonces mataron a la gallina flaca y se hicieron un caldo flaco de gallina flaca y lo

¹ Conversación de Fernández y Silnik con Hinkelammert (2012: 83).

comieron. Y entonces un rato se estuvieron pero vino el hambre otra vez y el campesino muy pobre le dijo a su muy pobre mujer: “Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos al puerquito renco”. Y entonces le llegó el turno al puerquito renco y lo mataron y se hicieron un caldo renco de cuchito renco y lo comieron. Y le llegó el turno al caballo bayo pero el caballo bayo ya no se esperó a que se terminara el cuento este y se huyó y se fue para otro cuento.”

El futuro que encontraron la gallina y el puerquito retrata los resultados pesimistas que trae consigo la sociedad capitalista, ambos fueron caldo. El hombre y la mujer pobre representan a la sociedad capitalista. El caballo bayo –al seguir la misma narración del cuento– tenía que ser caldo. Su cálculo de éxito así lo indicaba, tenía que esperar. En la sociedad capitalista “ese esperar” es –sin duda– una opción de éxito. La huida del caballo bayo para enfrentar el desenlace fatal no se enlista en las opciones de éxito. El irse del cuento es la respuesta natural para preservar la condición imprescindible de la humanidad: la vida. Optar por la vida no debe ni se puede bajar a un esquema de cálculo de éxito. La fuga del caballo bayo tiene sentido en la propia acción y abre la puerta del re-encantamiento del mundo.

La publicación de este libro se debe al patrocinio de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) a través de la Coordinación de la Investigación Científica, de la Facultad de Economía (FE) y de la División de Estudios de Posgrado de la FE, se agradece la colaboración y disposición de sus titulares: Dr. Raúl Cárdenas Navarro, Dr. Rodrigo Gómez

Monge y Dr. Dante Ariel Ayala Ortiz, respectivamente. Al seguirse los lineamientos del proceso de publicaciones de la FE, este trabajo fue sometido nuevamente a un proceso de dictamen con la participación de investigadores internos y externos.

Varios profesores de la Universidad de La Habana contribuyeron al desarrollo del trabajo. Mucho valor tuvieron sus aportaciones. El Dr. José Antonio Toledo García, tutor de la investigación, colaboró en todo momento, desde la discusión de la estructura inicial hasta la revisión del borrador final. Se reconoce la pertinencia de las sugerencias recibidas por los cuatro oponentes: Dr. Maximiliano Francisco Trujillo Lemes, Dra. Mercedes Valdés Estrella, Dr. Carlos Alberto Cabrera Rodríguez y Dra. Rita María Bach Sánchez. El Dr. Jorge Martínez Aparicio, el Dr. Eduardo Nava Hernández y el Dr. Carlos Federico José Cabrera Tapia, todos profesores e investigadores de la UMSNH, así como la Dra. Daniela Arias Torres, formularon cuestiones que permitieron un mejor acercamiento a la noción de lo político. Los planteamientos finales obviamente son responsabilidad exclusiva del autor.

El ambiente académico de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana mucho contribuyó a la elaboración del trabajo. La dinámica única y especial de la sociedad cubana motivó, motiva y seguirá motivando al estudio profundo del complejo social, a cuestionar la vigencia o a ratificar algunas teorías de las diversas ramas de las ciencias sociales. En *Ahora es Cuba*, Neruda escribe que la isla fue sacudida de espuma por la espuma, hubo pureza, soledad, silencio, espesura, ¡Hubo todo!, ¡Sigue habiendo todo! Y, mientras tanto, el caballo bayo no para de galopar (sub Marcos, 1999: 163).

Bibliografía

- Fernández, Estela y Gustavo Silnik (2012), en *Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert*, Buenos Aires, CICCUS, CLACSO.
- Hinkelammert, Franz (1990), *Democracia y totalitarismo*, San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Houtart, Francois (2012), “Prefacio a la entrevista con Franz Hinkelammert”, en *Lo indispensable es inútil. Hacia una espiritualidad de la liberación*, Franz Hinkelammert (autor), San José de Costa Rica, Editorial Arlekin.
- Sub Marcos (1999), *Don Durito de la Lacandona*, San Cristóbal de Las Casas, Centro de Información y Análisis de Chiapas, A.C.

Hugo Amador Herrera Torres
Morelia, Michoacán, México, septiembre de 2015.

INTRODUCCIÓN

Lo político resulta –hasta cierto punto– una expresión común en el lenguaje ordinario, pero esto no implica que necesariamente quienes la usen la entiendan del mismo modo o la utilicen bien. Lo político se ha vuelto multívoco, dotado de sentidos diferentes y tiende a confundirse con la política. Lo político, siguiendo a Dussel (2006: 11), ocupa un nivel conceptual, la política tiene una posición más práctica, relacionada con la puesta en marcha de lo político.

El objetivo del presente libro está en re-conceptualizar lo político contrastando a Carl Schmitt y Franz Hinkelammert. Enfrentar sus planteamientos produce líneas teóricas sólidas sobre lo político. El contexto histórico en que Schmitt presentó su concepto y en que Hinkelammert expuso el realismo político no limita el uso de ambas propuestas, tienen un carácter ubicuo y general. No es objeto de estudio en este trabajo la participación directa o indirecta, explícita o implícita, confesa o inconfesa de Schmitt en los hechos del *Tercer Reich*, el acercamiento es a su arco académico-conceptual.

La investigación –de inicio– considera tres premisas. Las dos primeras forman la base analítica para comenzar la re-formulación de lo político e indican por qué se recurrió a Schmitt y Hinkelammert. La tercera justifica la pertinencia del trabajo, hace referencia a los sucesos en materia política que se han presentado en las últimas décadas en América Latina.

Primera premisa

¡Lo político tiene una esencia positiva! El ser humano, por un lado, vive acosado permanentemente por la muerte y, por el otro, posee el instinto de querer permanecer con vida. El querer vivir (mantener la vida) es la tendencia primaria del ser humano. Este querer vivir expresa una voluntad, una racionalidad específica. La voluntad de vida o la racionalidad de vida es el fundamento de lo político. La tesis aparece principalmente en Dussel (2006: 23) y Hinkelammert (2000: 238). El ser humano debe hacer empíricamente sólo lo posible. Lo posible empírico es aquello que es compatible con la regeneración de la vida (voluntad de vida o racionalidad de vida). La determinación de lo posible comienza con el análisis de lo imposible. ¡Esto es realismo político! En la *realpolitik* se realizan acciones incompatibles con la regeneración de la vida. Se trata de actividades que caen fuera de lo posible empírico. Nicolás Maquiavelo, Otto von Bismarck, Henry Kissinger, Raymond Aron, Hans Morgenthau han manejado la noción de realismo político, sus versiones –atendiendo la propuesta de Hinkelammert– caen en la *realpolitik*. La concepción de lo político debe estar entonces envuelta por el realismo político; no obstante, la mayoría de las aproximaciones teóricas de esta expresión se encuentran cubiertas por la *realpolitik*.

Segunda premisa

En el núcleo del concepto de lo político de Schmitt se halla la relación amigo-enemigo. Este jurista alemán señala que los amigos y enemigos se forman con base en la aceptación o re-

chazo institucional. ¡El enemigo es la institución! La relación de enemistad se expresa de manera concreta contra los defensores de la institución y sin el arbitraje de las propias instituciones. Schmitt no habla de que toda oposición sea política, habla que la oposición política sólo puede ser aquella que logre la polarización amigo-enemigo (Hinkelammert, 1990: 115).¹

El realismo político de Hinkelammert dibuja a lo político como arte de lo posible y, para la consecución de lo posible, otorga un papel preponderante a las instituciones, reconoce que las sociedades no pueden funcionar sin éstas. El realismo político anota también que las instituciones tienen funcionamiento imperfecto, que son perecederas, que tienen una cláusula de temporalidad, pues responden a momentos históricos específicos y el ser humano además tiende a absolutizarlas de manera irremediable. La absolutización es el método que invierte radicalmente las conductas. Las instituciones atravesadas por este método operan en contra de lo que plasman.

Schmitt y Hinkelammert establecen –de manera directa– el papel central de las instituciones en la construcción de sociedades, sus planteamientos se concentran en lo instituyente (transformación permanente de instituciones), aunque de forma distinta. Lo político, atendiendo al jurista alemán, está exclusivamente en lo instituyente. A lo instituido, lo califica como apolítico. En el realismo político, lo instituyente es sustancial, pero lo instituido no es eliminado, también forma parte de lo político. Otras connotaciones de lo político no depositan su atención en el enfoque instituyente. Max Weber, por ejemplo, pone el interés principalmente en lo instituido. En esta posi-

¹ El concepto de lo político de Schmitt tiene varios puntos críticos, que serán tratados en el desarrollo del trabajo.

ción se encuentra Robert Michels, Joseph Schumpeter, Charles Wright Mills, Gaetano Mosca.

Tercera premisa

Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años setentas había en América Latina aceptación –más o menos– suficiente de las instituciones, la cual permitía la existencia de Estados relativamente estables.² La aceptación a veces era forzada porque la institución no estaba basada en acuerdos sociales sólidos, pero funcionaba. En los años setentas y ochentas reaparecieron los conflictos en relación con la vigencia institucional (Hinkelammert, 1990: 114). Los Estados –respondiendo a las dinámicas expansivas mundiales del neoliberalismo– cambiaron sus cuadros institucionales. Otros grupos sociales se resistieron a esta nueva institucionalidad, pero reconocían que la vieja institucionalidad era caduca, sugerían vías marxianas o marxistas. El asunto decisivo estaba –por tanto– en la transformación institucional. Durante los años ochentas y noventas se consolidaron instituciones promotoras del modelo neoliberal. La mayoría de la acción humana –desde entonces– se limitó prácticamente a lo marcado en éstas, trayendo como consecuencia que –en gran medida– la crítica institucional pasara a un segundo plano.

En la democracia formal de hoy, que es una institución porque fija normas de comportamiento a los grupos sociales

² No se considere a las instituciones como sinónimo de organizaciones gubernamentales. Las instituciones corresponden a las reglas formales (normatividad jurídica) que determinan la manera de gestionar/tratar los hechos sociales. Las instituciones también comprenden reglas informales que condicionan el comportamiento de los grupos sociales. En esta investigación se hace referencia exclusiva a las instituciones formales.

(representatividad, tolerancia, discusión ilimitada, pluralismo, apego estricto a las demás instituciones, sufragio efectivo), aparecen puntos antagónicos. Se trata de la relación gobierno-opositor, donde la oposición de hoy puede convertirse en el gobierno de mañana y el gobierno de hoy puede convertirse en la oposición de mañana. Los puntos son invertibles y los mecanismos institucionales son los medios para la inversión (Hinkelammert, 1990: 113). La relación amigo-enemigo de Schmitt no es igual a la relación gobierno-opositor. El enemigo es aquel que se opone a la institución cuando ésta lo niega y desarrolla su enemistad fuera de la institución. El opositor es aquel que se opone al gobierno y ejerce su oposición siguiendo las instituciones. La relación gobierno-opositor corresponde a una relación amigo-amigo.³

Gran parte de la discusión actual de los problemas sociales en Latinoamérica sigue la relación amigo-amigo. El análisis institucional queda invisibilizado. Siendo negada la relación amigo-enemigo, se esconden las debilidades del cuadro institucional. La democracia formal de hoy evidencia grados altos de absolutización, hasta exige que el opositor demuestre que no es enemigo, que haga notar que es defensor de la institución. La relación amigo-amigo aparece como legal. La relación amigo-enemigo se muestra como ilegal. Asumir las debilidades institucionales rompe con la democracia formal de hoy, revive al enemigo, y obliga a re-conceptualizar lo político.

³ El término gobierno también está en discusión. Varias acepciones formales lo presentan como consecuencia del acto de gobernar, otras como conjunto de organizaciones gubernamentales. Este término y otros más (lo público, poder político, autoridad política) se encuentran permanentemente en debate conceptual. La teoría política es dinámica. El término gobierno -en la investigación- es usado de ambas forma. La acepción adoptada se determina por la idea que se pretenda expresar.

Los resultados obtenidos con la investigación se ordenan en tres capítulos. En el primero se fijan los elementos claves del concepto de lo político de Schmitt. Este capítulo dista de ser meramente descriptivo, pues se toman algunos hechos ocurridos en esta década para analizar la idea del jurista alemán. Se trata de hechos que algunos especialistas bautizarían directamente como políticos, Schmitt diría que son hechos apolíticos.

La lectura del segundo capítulo no requiere de la lectura del primer capítulo. El estudio del libro puede iniciarse, incluso, por el segundo capítulo. En este capítulo se habla del realismo político y de la *realpolitik* con base en la obra de Hinkelammert. Para que el concepto de lo político sea realista no debe tener como punto de partida a la *realpolitik*. A partir de los hechos fundantes que hacen posible la vida humana, se traza el marco de acción política, el cual representa la concreción del realismo político.

El tercer capítulo es producto de los dos capítulos anteriores, su contenido no se entiende sin la lectura de éstos, ya que se determina el grado de recepción del concepto de lo político de Schmitt en la propuesta de Hinkelammert. Los resultados permiten sugerir trazos teóricos sobre lo político que ayudan a mejorar la actividad política. Varios cuentos del sub Marcos fueron usados para reforzar ideas claves. Al final del trabajo, se muestran las conclusiones obtenidas y las fuentes bibliográficas utilizadas.

En este libro se habla de lo político, pero de una manera singular y diferente de aquellos ensayos que estamos habituados a revisar, se espera –por consiguiente– alimentar líneas de investigación, incluso, estimular la apertura de otras.

1

El concepto de lo político según Schmitt

Carl Schmitt (1888 -1985) presentó –en 1932– la idea sustancial de su concepto de lo político, la complementó en 1963 con la Teoría del Partisano. Su concepto está formado por dos partes interrelacionadas. La primera parte delinea el comportamiento que deben tener las unidades políticas en la sociedad: distinguir permanentemente quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos de las instituciones. Las unidades políticas identifican si tienen cabida o no en la institucionalidad existente. Los dos polos, amigos y enemigos, contienen un carácter -sumamente- funcional en este concepto. La segunda parte está en definir la manera en que la unidad política enfrentará al enemigo detectado.

Schmitt formó la sustancia de su concepto en medio de los acontecimientos sociales, económicos y políticos que caracterizaron a la República de Weimar en Alemania.¹ Durante este periodo, Schmitt fue un teórico influyente del Derecho y de la política. Sus tesis sobre la crisis del liberalismo y del gobierno parlamentario así como sus planteamientos sobre la dictadura constitucional fueron significativos para justificar teó-

¹ La República de Weimar fue instalada después de la Primera Guerra Mundial y terminó en 1933. El triunfo de Adolfo Hitler y la implementación de las reformas nacional-socialistas la invalidaron, nació el *Tercer Reich*.

ricamente al sistema presidencial que se instaló en Alemania entre 1930 y 1933: gobierno bajo decretos de emergencia (Bendersky, 1983: 23). Su apoyo activo al presidencialismo le hizo merecer el calificativo de *kronjurist* del sistema presidencial.

Hans Kelsen –en 1922– expuso la hipótesis sobre la doctrina pura del Derecho, pretendió demostrar que la ciencia del Derecho era institucionalista. Schmitt aceptó la importancia de las instituciones en las sociedades, pero señaló que Kelsen olvidaba lo político y su hipótesis anulaba al estado de excepción. Ninguna institución, para Schmitt, podía conducir ni guiar el cambio institucional. ¿Quién decide cuándo se forma el estado de excepción? Schmitt es contundente en la respuesta: las unidades políticas cuando simultáneamente rechazan (posición de enemigo) al cuadro institucional y proyectan las bases de otro. El estado de excepción –siguiendo la argumentación schmittiana– forma parte del cambio institucional.

Después del decreto de conferimiento de los plenos poderes en 1933, Hitler instauró una dictadura totalitaria en Alemania. En un primer momento era poco probable que Schmitt tuviese un rol en el régimen hitleriano, dada su colaboración con el grupo de Schlicher (anterior presidente/canciller) y su oposición al nacional-socialismo. Schmitt era un *outsider*. Inesperadamente lo llamaron a colaborar. Y, de manera sorpresiva, aceptó. El *kronjurist* del sistema presidencial se afilió al partido nazi.²

² Muchos alemanes se unieron al partido nazi. La tendencia creciente de esta situación provocó que intelectuales como Martín Heidegger se sumaran, quien escribió una carta a Schmitt para invitarlo a colaborar de manera directa (Bendersky, 1983: 242). La colaboración de Schmitt con el nazismo ha sido atribuida algunas veces a la naturaleza de su teoría política, otras veces a su debilidad de carácter, a su oportunismo político, incluso, a su instinto de supervivencia (Bohórquez, 2006: 527).

Schmitt paulatinamente fue incorporando en sus obras referencias antisemitas para ligarlas con la línea del partido e inició una compleja estructura teórica institucional para el *Tercer Reich*. Trató de encontrar una ubicación a sus ideas conservadoras en el interior del nacional-socialismo; no obstante, para los seguidores del partido nazi eran irritantes los intelectuales que tendían a diluir la ideología nacional-socialista entre ideas conservadoras. Schmitt –como respuesta– hizo crecer el anti-semitismo en sus escritos.

El *kronjurist* del sistema presidencial fue acusado de ser el *kronjurist* de cualquier régimen. Los órganos del partido nazi –en 1936– hicieron una exhaustiva investigación sobre él, concluyeron que no era un partidario del nacional-socialismo sino un pensador conservador-católico. Schmitt siguió defendiéndose y hasta declaró que era fiel súbdito del *Tercer Reich*. A pesar de estos intentos de defensa, transformaron al *kronjurist* en un proscrito. Fue excluido de todos los sitios en que había sido colocado por el nazismo.

Los rusos ocuparon Berlín –en 1945– y arrestaron a Schmitt. El jurista alemán les dijo:

“He bebido el bacilo nazista, pero no me he infectado”.³

Fue dejado libre, pero volvió a ser arrestado por soldados de Estados Unidos, dadas las dudas que resultaron del interrogatorio sobre su participación en el nazismo, estuvo más de un año en campos de concentración americanos. Fue liberado en

La relación de Schmitt con el nacional-socialismo no es objeto de estudio de este trabajo. No se toma postura al respecto. Para profundizar sobre este tema véase Bendersky (1983), Fijalkowski (1996) y Zarka (2007).

³ Citado por Bendersky (1983: 307).

1947. Recomenzó a publicar en 1950. Las reacciones de los otros autores fueron inmediatas y hostiles. Ahora fue acusado de ser el intelectual por excelencia del nacional-socialismo (Vergara, 2005: 6).

Schmitt ha sido objeto de innumerables debates por su apoyo activo al sistema presidencialista alemán (1930-1933), por su compromiso evidente con el régimen hitleriano en su primera fase (1933-1936), y por su fama de *kronjurist* de cualquier régimen. Muth escribe:⁴

“Schmitt es uno de los pocos teóricos del siglo xx de indiscutido valor, pero sin duda es también el más controvertido”.⁵

Primera parte del concepto de lo político: relación amigo-enemigo

Schmitt (2009b: 50) sostiene que es difícil encontrar conceptos claros de lo político porque éstos carecen de categorías específicas y autónomas, se relacionan generalmente con lo estatal. El Estado –en la mayoría de los conceptos– es la consecuencia final de lo político. Lo estatal presupone así la existen-

⁴ Citado por Bendersky (1983: 24).

⁵ Entre las obras más importantes de Schmitt se encuentra *La dictadura* (2013, primera edición 1931), *Teología política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía* (2009a, primera edición 1922), *Teoría de la Constitución* (2001, primera edición 1928), *El guardián de la Constitución* (1983, primera edición 1931), *El concepto de lo político* (2009b, primera edición 1932), *Legalidad y legitimidad* (2002, primera edición 1932), *El nomos de la Tierra* (2005, primera edición 1950), *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político* (1966, primera edición 1963) y *Teología política II. La leyenda de la liquidación de toda teología política* (2009c, primera edición 1969).

Siguiendo las fechas de las primeras ediciones de los libros de Schmitt se nota un vacío en su obra durante el *Tercer Reich*.

La obra completa de Schmitt no responde a un sistema cerrado de pensamiento con una línea bien definida, pero maneja conceptos claves que -a veces- forman lazos de continuidad entre sus libros.

cia de lo político. Lo político se muestra, por otra parte, como algo estatal. Lo político antepone ahora la existencia del Estado. Son conceptos, según Schmitt (2009b: 50-51), que han sido anclados para formar una esfera teórica cerrada. El Estado aparece –en las concepciones tradicionales de lo político– como la estructura resultante del proceso político y también aparece como la estructura donde se desarrolla el proceso político. Esto constituye un círculo vicioso.

El Estado –en sí– se compone de dos elementos que se complementan: las instituciones y las organizaciones gubernamentales (gobierno). Las instituciones corresponden a las reglas formales (normatividad jurídica) que especifican la manera de tratar los hechos sociales. La Constitución Política es el ejemplo más significativo de formalidad institucional. Las organizaciones gubernamentales hacen valer a las instituciones conforme a lo estipulado en las mismas instituciones.⁶ Schmitt no se aleja ni se contrapone a estas nociones.

Schmitt (2009b: 53) sostiene que el Estado no es portador exclusivo de lo político. Si el Estado mantuviera el monopolio de lo político, los hechos sociales neutrales (los que están fuera del Estado) serían apolíticos.⁷ El jurista alemán (2009b: 53) hace notar que algunos hechos sociales neutrales son tam-

⁶ Ayala (2000: 323-324) registra una fuente de clasificación de las instituciones: de acuerdo a su formalización. Las instituciones son formales cuando son reglas escritas. Es necesario el acto coercitivo de las organizaciones gubernamentales para asegurar su cumplimiento. Las instituciones informales son reglas no escritas, que se van acumulando a lo largo del tiempo y quedan contenidas en los usos y costumbres de la sociedad. No necesitan del acto coercitivo de las organizaciones gubernamentales para cumplirse, las sanciones descansan en la responsabilidad de los mismos seres humanos.

Ambos tipos de instituciones (formales/informales) se presentan en el entorno social de manera combinada, las dos tienen repercusiones en el comportamiento de los seres humanos.

⁷ Los hechos neutrales se refieren a los hechos que no son regulados por la institucionalidad estatal, por ejemplo hechos morales o económicos.

bién políticos, que la neutralidad no quita lo político, pero lo estatal sí quita la neutralidad; advierte que los hechos sociales neutrales dejan de ser neutrales al constituirse el Estado como el único terreno para tratarlos. La neutralidad deja de ser neutral al estar sujeta a las instituciones estatales. La democracia formal es la encargada de introducirlos al Estado.⁸ En una sociedad democráticamente formal todos los hechos sociales tienen que entrar a la esfera estatal para ser regulados. La sociedad depende del mismo Estado. Schmitt rechaza la función de la democracia formal.

La democracia formal, en efecto, es una institución que obliga a los grupos sociales a comportarse conforme a lo decretado en las instituciones. Schmitt plantea que la democracia formal homogeniza a los grupos sociales al considerarlos como iguales (Mouffe, 2002: 7), también explica que esa homogeneidad es ficticia (Schmitt, 1990: 12), ya que los grupos sociales son heterogéneos.

Lo político enlazado al Estado no tiene ninguna caracterización específica y autónoma (Schmitt, 2009b: 53). En el derecho administrativo francés se buscó instituir el concepto de *mobile politique* para diferenciar los actos políticos del Estado de los actos administrativos del Estado. Se intentaba sustraer los actos políticos de la actividad administrativa. El concepto de *mobile politique* representó sólo un elemento para clasificar los fenómenos que surgen al interior del Estado sin tener por objeto identificar la esencia de lo político. El *mobile politique* seguía teniendo como plataforma a la esfera estatal. La posible esencia de lo político continuaría estando en el Estado (Schmitt, 2009b: 51-52).

⁸ Cuando Schmitt habla de democracia formal se refiere a democracia liberal.

Lo político, para Schmitt (2009b: 56), tiene sus propias categorías. En lo moral, las categorías son el bien y el mal; en lo estético, la belleza y lo feo; en la economía, lo rentable y lo no-rentable.⁹ Las categorías que corresponden a lo político son las de amigo y enemigo: ¿Quién es el amigo de la institución? ¿Quién es el enemigo de la institución? Estas categorías no son derivaciones ni dependen de otras categorías, son específicas y autónomas.

La diferencia entre amigo y enemigo expresa el máximo grado de unión o separación en relación con la regulación formal de los hechos sociales. Se trata de la diferencia más intensa entre dos polos (Schmitt, 2009b: 57). La diferencia parte de los hechos sociales y, por ende, de la institución que la permite y trata. El enemigo es la institución, pero no puede haber enfrentamiento directo contra la institución. La institución no es empírica; empero, proporciona las bases para lo empíricamente experimentable en la sociedad. El enfrentamiento es contra las organizaciones que instalan, defienden y siguen determinadas instituciones. La institución para operarse y tener representación objetiva necesita de organizaciones. La institución y las organizaciones –en conjunto– constituyen una unidad política. El ejemplo más representativo de una unidad política es el Estado. El punto de discordia que produce la enemistad sigue estando en la institución. El enemigo objetivo está entonces en las organizaciones. El enemigo corresponde a una unidad política, pero no es cualquier unidad política, sino sólo aquella cuya posición institucional amenace la existencia de otra unidad política.

⁹ Schmitt no pretende hacer una aprehensión reduccionista -con estas relaciones dialécticas- de la moral, la estética y la economía.

Una unidad política puede buscar mantener una institución. Se trata de la defensa del poder instituido. Una unidad política puede proyectar también la idea de una nueva institución. Se trata de ejercer el poder instituyente. Existe una tensión fundamental entre poder instituido y poder instituyente. Esta tensión produce la relación amigo-enemigo. El poder instituyente es efecto directo de la decisión autónoma de los grupos sociales para conformar por completo una unidad política. La relación amigo-enemigo siempre será conflictiva. El concepto de lo político de Schmitt así tiene dos partes interrelacionadas:

1. Identificar quién es el enemigo.
2. Fijar de qué manera enfrentar al enemigo.

El enemigo no es un opositor del gobierno ni tampoco un adversario privado. El opositor del gobierno participa acatando la institucionalidad imperante, busca ocupar los espacios de las organizaciones gubernamentales. El adversario privado, por su parte, participa siguiendo principios morales (Schmitt, 2009b: 58). Se trata de relaciones amigo-amigo, se comportan siguiendo normas y reglas preestablecidas. El enemigo corresponde a una unidad política que se enfrenta –en un terreno imparcial, sin regulación impuesta por terceros– a otra unidad política que se le opone. La relación amigo-enemigo no puede estar sujeta a ninguna institución porque la disputa es por la vigencia de las instituciones. El orden institucional nace de la relación amigo-enemigo. De una relación sin instituciones nace la institución. Schmitt (2009b: 76) lo deja claro:

“Pues, siguiendo una expresión de Lorenz von Stein, en el Estado constitucional, la constitución es la expresión del orden

social, la existencia misma de la sociedad. En cuanto es atacada, la lucha ha de decidirse fuera de la constitución”.

En el periodo de cambio institucional se halla el estado de excepción. La decisión soberana de una unidad política para mantener o anular una institución da entrada al estado de excepción. Se trata de un momento histórico de modificación (total/parcial) de la institucionalidad o, bien, de reafirmación de lo existente. El sentido esencial de esta situación lo enuncia Cristi (1997: 135):

“Es el momento donde una institución es destruida y donde nace otra”.¹⁰

Schmitt acepta las relaciones amigo-amigo; no obstante, las llama relaciones apolíticas. Lo político está en determinar e implantar la institucionalidad que regulará los hechos sociales. Lo político no está en someter un hecho social a la institucionalidad existente. Anular la relación amigo-enemigo convierte la concepción de lo político en idea general. Sin relación amigo-enemigo no hay pluralidad de unidades políticas, no hay contraposición real, tampoco hay terrenos imparciales. En la relación amigo-amigo los terrenos son condicionados por el cuadro institucional que impuso una unidad política, la contraposición se desarrolla sobre este cuadro. Schmitt indica que esto corresponde a una contraposición ficticia porque sólo hay grados de amistad.

El enemigo es el *hostis* (enemigo público), no el *inimicus* (adversario privado). El enemigo es el *polemios* (enemigo), no

¹⁰ Este momento no necesariamente representa o equivale a una situación de caos social.

el *echthros* (opositor). Al enemigo público no necesariamente se le odia en el ámbito privado (odio personal), incluso, se le puede amar (Schmitt, 2009b: 59). Los enemigos privados no existen en la idea schmittiana, las contraposiciones en el campo privado crea adversarios, no enemigos. El enemigo sólo es público.¹¹

La contraposición política es la más extrema de todas las contraposiciones. La contraposición basada en motivos morales (bueno-malo), económicos (rentable-no rentable) o estéticos (bello-feo) no es contraposición política. Cuando estas contraposiciones logren alcanzar el agrupamiento amigo-enemigo se convierten en contraposiciones políticas. Lo político no acota un campo propio, sino determina el grado de intensidad de asociación o disociación de las unidades (Schmitt, 2009b: 68). El jurista alemán habla también de la formación de unidades políticas de manera permanente, deja ver que la polarización amigo-enemigo debe ser recurrente para el avance social.

En los diversos espacios de la sociedad se hallan los grupos que pueden constituirse como unidades políticas. La concepción democrática schmittiana está en la distinción de quiénes aceptan la institucionalidad y quiénes no. La democracia no puede existir sin el correlato de la desigualdad, requiere de momentos de diferencia entre unos y otros (Mouffe, 2002: 9, 11, 13). Al postular así la democracia, Schmitt la relaciona

¹¹ Hegel proporciona una definición de enemigo que coincide con la de Schmitt. Para Hegel el enemigo es una diferencia ética. La ética no vista en el sentido moral, sino pensada desde la vida absoluta en lo eterno del pueblo. La diferencia que constituye lo ajeno que ha de ser negado en su totalidad viva. Tal diferencia es el enemigo, y la diferencia, contemplada como relación, es al mismo tiempo oposición del ser a los opuestos, es la nada del enemigo, y esta nada, atribuida por igual a ambos polos, es el peligro del enfrentamiento. En lo ético, este enemigo sólo puede ser un enemigo del pueblo y, a su vez, no puede ser sino un pueblo (Schmitt, 2009b: 91).

directamente con lo político, incluso, corresponde a la primera parte de su concepto, la llama democracia sustantiva.

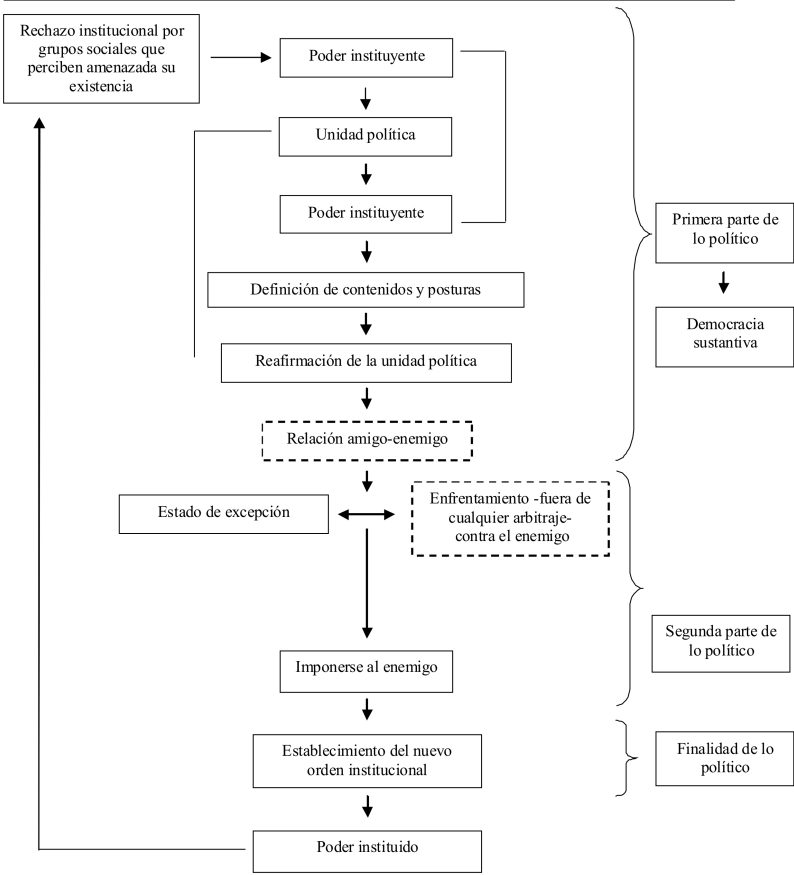
Han surgido otros conceptos de lo político que mantienen contraposición, pero escapan de la tesis que propone Schmitt:

1. Comparar lo político con lo partidista. La contraposición de opositores al gobierno queda relativizada por la institucionalidad estatal. Se trata de relaciones amigo-amigo. La contraposición de opositores más común es la contraposición de partidos políticos: un partido político gobierna y otro u otros partidos ocupan la posición de opositores. En ninguna de las dos posiciones, los partidos políticos son opositores al Estado (unidad política).
2. Equiparar lo político con adversidad. Existencia de permanentes antagonismos propios de adversidades, explícitos en disputas y manipulaciones que describen a lo político como negociación. Escalante (2011: 56) interpreta que Maquiavelo veía al enemigo en la adversidad y no en la hostilidad, que la prudencia política estaba en el trato con los adversarios, quienes dan la ocasión de mostrar la generosidad cuando sea conveniente o la severidad cuando la situación lo requiera. Escalante (2011: 56-57) argumenta que los adversarios más enconados no sólo pueden dejar de serlo, sino que pueden convertirse en aliados, si se sabe negociar. Esto, en la explicación schmittiana, es reflejo de simples relaciones amigo-amigo.
3. Referencias a lo político como confusión, división, engaño, favoritismo, manipulación, imposición, corrupción. Lo político aquí carga con una nota negativa (Vallès, 2002: 18).

4. Usar lo político en oposición a otros conceptos, con la función de antítesis: política versus economía, política contra moral, política frente al derecho (Schmitt, 2009b: 50).

En la figura 1 se muestra el proceso que sigue el concepto de lo político de Schmitt. La primera parte del concepto corresponde a la democracia sustantiva: la formación permanente de unidades políticas. La democracia sustantiva da entrada a la relación amigo-enemigo. En la figura se observan los dos momentos por los que transita la unidad política: cuando rechaza la institución y cuando adquiere postura para crear una nueva institución. Entre los dos momentos se encuentra la máxima expresión del poder instituyente. La segunda parte del concepto da cuenta del enfrentamiento entre unidades políticas. El poder instituyente no desaparece mientras opera la institución (poder instituido). La figura dibuja el proceso de una unidad política que intenta cambiar la institución (rechazo institucional), el proceso sería similar para las unidades políticas que traten de mantener la institución.

Figura 1.
Esquema simplificado del concepto de lo político según Schmitt



Fuente: elaboración propia.

Segunda parte del concepto de lo político: enfrentamiento contra el enemigo

La relación amigo-enemigo en Schmitt se atiende con un enfrentamiento real. El enfrentamiento es un combate y, el combate, forma parte de la guerra. La guerra es la enemistad hecha efectiva. El concepto contempla a la guerra como postura y como acción.

1. La postura de guerra implica la identificación de enemigos, aunque hayan cesado los combates. Las unidades políticas se mantienen alertas vigilando al enemigo domesticado o distinguiendo a los posibles nuevos enemigos. La existencia de enemigos obliga a que las unidades políticas tengan postura permanente de guerra.
2. La guerra como acción corresponde a los combates. El combate debe ser entendido en su forma original, no significa competencia. La guerra como acción es eventual.

Ganar la guerra consiste en domesticar al enemigo: desarmarlo, buscar su rendición, dominarlo. Ganar la guerra no es eliminar al enemigo, aunque la eliminación puede ser alternativa en situaciones especiales. Ganar la guerra tampoco consiste en neutralizar al enemigo. Neutralizar al enemigo borra la relación amigo-enemigo, ya que se disipa la posición de enemigo.

Schmitt (2009b: 64) insiste en que la neutralización de las unidades políticas anula la misma neutralidad. Las unidades políticas neutrales no tienen opciones para adoptar posiciones, sólo tienen una opción. Ante la existencia de una sola

opción, no hay neutralidad, se niega la posibilidad de adoptar o no una posición específica. La relación amigo-enemigo implica la oportunidad de decidir una postura (primera parte de lo político) y de enfrentar a la unidad política que tenga una postura opuesta (segunda parte de lo político). Schmitt usa dos conceptos de neutralidad, uno negativo (neutralidad estática/permanente) y otro positivo (neutralidad dinámica/eventual). El negativo lo relaciona con la no intervención que, en sentido estricto, sería entrar a la categoría de amigo, pues hay una decisión explícita de no entorpecer la operación de la unidad política dominante. No estorbar, es igual a colaborar. El positivo lo vincula con posiciones que favorecen las decisiones de los grupos sociales. Un grupo puede permanecer al margen del hecho social durante un periodo definido e intervenir posteriormente –en un momento específico– para entorpecer la decisión y lograr una unidad política. Lo político desaparece con la neutralidad estática.

En la propuesta schmittiana, la guerra no tiene sentido normativo sino existencial. La guerra es justa -en tanto- se combate para sostener la existencia. La guerra no es justa en cuanto se combate por mandato institucional. La guerra –en sí– retrata el concepto de lo político de Schmitt. Lo político es la guerra en su conjunto. La guerra como postura corresponde a la primera parte del concepto y la guerra como acción a la segunda parte. La guerra describe efectivamente lo político, esto no quiere decir que lo político debe ser la guerra, sino que lo político sólo puede ser la guerra (Hinkelammert, 1990: 116).

Schmitt (2009b: 64) pone especial énfasis en la guerra como postura, porque –según él– constituye el comportamiento específico de lo político, pues precisa el accionar y el pensar de las unidades políticas:

“En la guerra, los combatientes suelen enfrentarse abiertamente como tales, incluso, es normal que aparezcan caracterizados por un determinado uniforme, de modo que la distinción entre amigo y enemigo no sea ya ningún problema político que tenga que resolver el soldado en acción. En esto estriba la razón de la frase que dijo una vez un diplomático inglés: que el político está mejor entrenado para la lucha que el soldado, porque se pasa la vida luchando, mientras que el soldado sólo lo hace excepcionalmente”.

En la Teoría del Partisano, el jurista alemán llama la atención sobre las características particulares de la enemistad que llevan hacia la guerra.¹² En la figura del partisano encuentra la semilla para la formación de unidades políticas, lo presenta como un combatiente irregular. El signo ostensible de la regularidad está en el uso del uniforme de soldado, es un atuendo que señala el dominio del Estado. El soldado uniformado es el verdadero blanco para el disparo del partisano. El partisano queda fuera de esta regularidad y su lógica es ocultarse, atacar de forma inadvertida. La diferencia con respecto a los criminales está precisamente en su carácter político. Lo político no tiene relación con el reemplazo del gobierno vigente (relación amigo-amigo) sino con el conflicto institucional (relación amigo-enemigo).

Schmitt (1966: 125) usando el personaje ficticio inventado por Heinrich von Kleist en una de sus novelas ejemplifica el concepto de lo político:

¹² 31 años después de la publicación de su concepto, Schmitt lo vuelve a tomar en la Teoría del Partisano (1963).

“Michael Kohlhaas, convertido en bandido y asesino por su afán de justicia, no fue partisano (guerrillero). No lo fue porque no se volvió políticamente activo y luchó exclusivamente por su propio y privado interés, por su derecho conculcado; no lo hizo contra un conquistador extranjero, ni por una causa revolucionaria. En esos casos, la irregularidad es apolítica y se hace puramente criminal porque pierde la relación positiva con la regularidad existente en alguna parte. Es en esto que el partisano se diferencia del –noble o innoble– capitán de bandoleros”.

Kohlhaas no es partisano, carece de motivos políticos. Luchó exclusivamente por sus intereses violentados, no luchó por causas revolucionarias. La irregularidad de Kohlhaas es meramente criminal, es apolítica. Para que Kohlhaas abandone la posición de criminal y ocupe la de partisano, deberá argumentar que sufrió injusticias relacionadas con el robo de sus caballos de trabajo (medios de sustento) y no encuentra en las instituciones la atención necesaria para recuperarlos, deberá declarar que sus derechos fundamentales no son defendidos ni protegidos. No contar con sus caballos de trabajo es un hecho significativo para él, pues queda amenazada su existencia por no poder trabajar. En su afán de justicia se levanta en armas junto con otros grupos que también sienten menoscabados sus derechos fundamentales e inician relaciones de hostilidad contra los defensores de la institucionalidad dominante.

Kohlhaas al determinar –en conjunto con los otros grupos– quién es su enemigo, se sitúa frente a lo político. Al comienzo, el asunto era personal, ya organizados para combatir la enemistad, se constituyen como enemigo de otra unidad política. El enemigo sólo puede ser público. Schmitt anuncia

que el partisano necesariamente está comprometido con causas revolucionarias, las cuales buscan cambios parciales o totales de las instituciones (Duque, 2008: 73-74).

En algunos países de América Latina –en las últimas dos décadas– se desarrollaron contiendas electorales con manifestaciones partidistas violentas y/o con movimientos sociales al margen de la formalidad del proceso electoral, sin que incursionaran propiamente en la ilegalidad, esto no señala la existencia de relaciones amigo-enemigo. Se cuestionaba el comportamiento de algunos actores, sin hacer críticas sustanciales al cuadro institucional. Muchas veces la exigencia era que los procesos electorales se apegaran estrictamente a las reglas formales de competencia entre partidos. La propuesta de Schmitt se centra en el conflicto institucional. Pudiera ser que estas manifestaciones y movimientos intentaran cambios institucionales; no obstante, tal intento correría conforme a los mecanismos de operación descritos en la democracia formal: resarcir o modificar una institución empleando otra institución. Ya sea como gobierno, oposición partidista o movimiento social, se mantuvieron al interior de las instituciones. Se trata, desde la perspectiva de Schmitt, de relaciones amigo-amigo.

En las elecciones presidenciales de Venezuela en abril de 2013 entre Nicolás Maduro Moros y Henrique Capriles Radonski, por ejemplo, hubo enfrentamientos con cierta dosis de violencia entre seguidores de ambos candidatos sin llegar meramente a la relación amigo-enemigo. Lo mismo pasó en las elecciones presidenciales de México en 2012 con el movimiento juvenil “Yo soy 123”, que buscó, según sus manifiestos, que los votantes razonaran su voto y que los medios masivos de comunicación no se inclinaran con algún candidato. El movimiento incurrió en tomas bruscas de calles y edificios

de empresas (Televisa, Televisión Azteca). El movimiento se quedó en relación amigo-amigo. En las elecciones generales de Honduras de 2013, la contienda entre Juan Orlando Hernández y Xiomara Castro, esposa de Manuel Zelaya, el presidente expulsado del país vía golpe de Estado en 2009, fue tensa, inestable y atropellada, pero no formó enemigos institucionales.

La guerra como aproximación a la paz

En el concepto de lo político de Schmitt, la amistad está subordinada a la relación amigo-enemigo. Si sobre la Tierra existiese sólo la amistad, sería el final de la enemistad y de la misma amistad, pues para definir quiénes son amigos se necesita definir simultáneamente quiénes son enemigos. Identificar al enemigo es imprescindible para la paz (guerra como postura). Combatir al enemigo es indispensable para la paz (guerra como acción). La guerra –con sus dos partes (postura y acción)– muestra el camino hacia la paz o, lo que es lo mismo, lo político lleva hacia la paz.

Schmitt (2009b: 66) señala que desarrollar la guerra bajo la consigna de que será la última guerra de la humanidad, en busca de la paz, implicaría una guerra –por necesidad– violenta y cruel, porque transponiendo lo político, se rebajaría al enemigo en lo moral y se transformaría en un monstruo feroz que, no sólo debe ser encerrado en sus límites (enemigo real), sino exterminado. El enemigo se convertiría en enemigo absoluto.

La tarea del Estado consiste en lograr la paz en su territorio. Las instituciones tienen ese objetivo. Los comportamientos de los grupos sociales que siguen a las instituciones son aceptados. Los comportamientos que las desafían son anorma-

les, deben –por tanto– eliminarse, atentan contra la paz. La necesidad de lograr la pacificación conduce a que el Estado –como unidad política– determine a sus enemigos. Estos enemigos, atendiendo al jurista alemán, tienden a considerarse como enemigos absolutos, ya que representan una amenaza para la permanencia del Estado como unidad política internamente pacificada.

Pero el Estado no puede convertir a los enemigos en enemigos absolutos porque cancelaría su existencia como unidad política, se autodestruiría. Sin unidades políticas, se anula la guerra, y con ello, lo político. Las unidades políticas que manifiestan no tener enemigos –para Schmitt– están mintiendo, su posición de unidad política hace que ocupen un polo: amigo o enemigo. Una unidad política presupone entonces la existencia de otras unidades políticas. Lo político anota un *pluriverso* y no un *universo*. Una unidad política no puede ser *universal* en el sentido de abarcar todas las orientaciones de los grupos sociales. En el supuesto de que las unidades políticas estén unidas, que se vuelva difícil un combate entre ellas, que desapareciera la diferenciación entre amigos y enemigos, se obtendría una *univisión*: unidad política única y total. Esto advierte una despolitización.

La humanidad no puede desarrollar una guerra si no tiene enemigos. El concepto de humanidad excluye al concepto de enemigo, porque el enemigo correspondería a grupos sociales organizados en contra de la humanidad. Schmitt (2009b: 84) dice que desarrollar guerras en nombre de la humanidad indica que una unidad política combate a su enemigo en nombre de la humanidad, la guerra no se convierte en guerra de la humanidad sino en guerra de una unidad política que usa el concepto de humanidad para identificarse con él, negándole el

uso de este concepto al enemigo. La adopción del concepto de humanidad solamente puede manifestar la pretensión de negarle al enemigo su cualidad humana, con lo que se pretende llevar la guerra hasta los últimos extremos de la inhumanidad: tratar al enemigo como monstruo feroz. Schmitt (2009b: 83-84) subraya que la noción de humanidad no puede ser concepto político porque no representa a una unidad política.

Por la influencia del humanismo, la guerra dejó de ser algo normal y relativamente controlado, se transformó en una guerra absoluta sin límites. El pacifismo –de igual manera– hizo que las guerras se intensificaran. El jurista alemán encuentra el ejemplo más ilustrativo para esta tesis en la política del Presidente Wilson durante y después de la Primera Guerra Mundial. Wilson la interpretó como la “última guerra”. Schmitt (2009b: 102) extendió la crítica del pacifismo liberal al planteamiento marxiano:

“La antítesis entre burgués y proletario formulada por Karl Marx, con su intento de concentrar todas las luchas de la historia universal en una única lucha final contra el último enemigo de la humanidad. En ella se reúnen todas las diferentes burguesías de la tierra en una sola y a todos los proletarios igualmente en uno solo, y se obtiene de este modo una grandiosa agrupación amigo-enemigo”.

La humanización de la guerra en Schmitt pasa por la negación del humanismo como elemento. Con la negación política del humanismo desaparece la transformación del enemigo en enemigo absoluto. El reconocer que constantemente hay enemigos, hace que la relación con éstos sea normal. El aceptar que no existen “últimas guerras” por la paz eterna, provoca que

la propia guerra se humanice. La normalidad de la guerra está en consentir la cualidad humana del enemigo. La normalidad de la guerra aproxima a la paz posible.

Marco de acción política. Delimitación a partir del realismo político de Hinkelammert

Una de las versiones teóricas sobre realismo político y *realpolitik* viene de la crítica a la razón utópica que hizo Hinkelammert (1931-) en 1984.¹ Este filósofo y economista alemán señala que el realismo político traza a lo político como diseño de lo posible. ¿Qué es lo imposible? Que el ser humano realice acciones más allá de su propia condición, estas acciones acabarían con su vida, negándole la oportunidad de que siga haciendo más acciones. Se trata de actividades que caen dentro de la imposibilidad empírica. El ser humano construye instituciones para delinear sociedades utópicas y, a la vez, para definir acciones concretas. Las instituciones relacionan entonces a la utopía con las acciones concretas, están en el centro. Cuando el ser humano cree que puede alcanzar sociedades utópicas, cuyo carácter utópico las hace inalcanzables, y además lo intenta, entra al espacio de la imposibilidad empírica. Se está

¹ En 1984 se publicó la primera edición del libro *Crítica a la razón utópica* por el Departamento Ecueménico de Investigaciones, en San José de Costa Rica.

hablando de seres humanos que buscan materializar sociedades metafísicas. Su capacidad de hacer se distorsiona. Empero, la creación teórica –con base en las ciencias sociales– de sociedades utópicas es imprescindible para el avance de la humanidad. No modelar estas sociedades abre el riesgo de perpetuar la sociedad presente o de no lograr sociedades lo mejor posible. El realismo político –que presenta Hinkelammert– considera a las sociedades utópicas como fuentes de referencia ineludibles para determinar las acciones que lleven hacia la sociedad lo mejor posible.

Fuera de lo posible, no hay acciones políticas. ¿Qué es lo posible? Que el ser humano realice acciones atendiendo y respetando su propia condición, que fije movimientos institucionales que le permitan efectuar las actividades que satisfagan sus necesidades culturales, sin impedir la satisfacción de sus necesidades de regeneración física. La relación entre posibilidad (lo que puede hacerse) e imposibilidad (lo que no puede hacerse) que esboza Hinkelammert tiene como criterio de racionalidad a la vida humana.

Hinkelammert es un teórico profundo, controvertido y, en ocasiones, mal entendido. Fernández (2012: 23) argumenta bien la opinión formada sobre él en la esfera académica:

“Para buena parte de los intelectuales de la izquierda tradicional –generalmente atea o, como mínimo, agnóstica–, Hinkelammert es un teólogo en el sentido habitual o, aun peor, un representante de la Iglesia Católica, sospechoso de mantener vínculos con los intereses “demasiado humanos” del clero. Y, correlativamente, en la otra punta del abanico del “progresismo” intelectual, conformado por interlocutores cercanos a la Teología de la Liberación, Hinkelammert es considerado

como un marxista encubierto o, aun peor, como un infiltrado, que procura suplantar el amor al prójimo predicado por Jesús por una “fe antropológica”, colocando al ser humano en el lugar que le corresponde a Dios por derecho propio. Y, lo cierto, es que Hinkelammert, no es ni lo uno ni lo otro. Es un filósofo de una densidad teórica rara vez alcanzada, no es un marxista secretamente escondido en las filas de los intelectuales de la Iglesia ni un espíritu religioso introducido furtivamente en el campo del marxismo académico. Es un filósofo que ha elaborado una interpretación de la modernidad, y particularmente de la modernidad tardo-capitalista actual, en la que desnuda tanto sus deudas y sus continuidades con modalidades de la existencia humana pre-modernas, como su específica y moralmente ambigua capacidad de cambio y novedad”.²

En la misma línea de Hinkelammert y con el mismo rigor científico, Enrique Dussel continúa con el estudio de lo político en su *Política de la Liberación* (2007a, 2007b, 2009).³ De lo que trata lo político, según Dussel (2006: 74), es de crear las bases teórico-lógicas de la acción humana, de fijar sus límites, para que ésta posibilite y acreciente la vida en la Tierra. ¡Esto es realismo político!

² Entre las obras más importantes de Hinkelammert se encuentra *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (1970), *Dialéctica del desarrollo desigual* (1974), *Las armas ideológicas de la muerte* (1977), *Crítica a la razón utópica* (1984, 2000), *La fe de Abraham y el Edipo occidental* (1989), *Democracia y totalitarismo* (1990), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión* (1995), *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto* (1996), *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización* (1998), *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana* (2001), *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio* (2003a), *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido* (2003b), *Hacia una economía para la vida* (2005), *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión* (2007a), *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso* (2010).

³ La introducción de esta obra se halla en *20 tesis de política*, Dussel la presentó en el 2006.

Utopía y realismo político: producción de lo posible

La condición humana es finita (limitada, específica y concreta), pero al mismo tiempo, es atravesada por un anhelo de infinitud. La finitud humana debe ser protegida por las instituciones. El anhelo humano de infinitud, vaya pues, pensar más allá de la finitud que impone la condición humana (representación de la imposibilidad empírica), sólo puede satisfacerse con el diseño de sociedades ideales.⁴ Este pensamiento no es cualquier pensamiento, implica llevar a la idealización el reconocimiento de las subjetividades del ser humano. El ser humano no es objeto, es sujeto. El ser humano que vence todas sus objetivaciones se puede encontrar exclusivamente en la vivencia subjetiva que tiene con otros seres humanos (Hinkelammert, 2000: 341-343). Esta vivencia es precisamente la que debe idealizarse; de no hacerse, se trata de anhelos de infinitud distorsionados.

Las sociedades ideales para configurarse teóricamente requieren de la creación de instituciones (Fernández, 2012: 15-16). Este proceso de construcción institucional de manera inevitable empieza a esconder parte de la vivencia subjetiva. Las sociedades ideales son utópicas. Las instituciones, por un lado, salvaguardan entonces la finitud y, por el otro, dan forma al anhelo de infinitud (aún cuando se pierda parte de la vivencia subjetiva). A partir de la relación institucional entre finitud e infinitud se desprenden los cursos de acción. El ser humano requiere –por tanto– de instituciones para vivir. Cuando el ser humano cree que su anhelo de infinitud es alcanzable –y lo busca– genera un proceso que esconde lo que realmente puede

⁴ El anhelo de infinitud es parte de la vida humana. El ser humano en su vida real descubre ausencias implícitas y tiene la esperanza de superar definitiva y plenamente estas ausencias.

alcanzarse, alterándose la función de las instituciones, las cuales ya no protegerán más la finitud humana y se cerrarán en lograr –tabula rasa– la sociedad ideal.

Este fenómeno ha estado presente en todas las sociedades que se han formado en la historia de la humanidad. El mismo ser humano ha sido el artífice de la perversión funcional de las instituciones. Hinkelammert interpretó a este fenómeno como inherente al comportamiento humano; siendo así, el cambio institucional, ya sea parcial, ya sea total, debe ser permanente. La perversión funcional de las instituciones corresponde a la absolutización institucional.

Pensar como perfectas las propuestas teóricas de sociedades lleva también hacia anhelos de infinitud distorsionados. La perfección no puede ser modelada ni diseñada ya que el ser humano tiene conocimientos imperfectos. Lo imperfecto no puede llevar hacia lo perfecto. Esto no anula al anhelo de infinitud. Al no existir sociedades perfectas, el ser humano satisface su anhelo de infinitud con “sociedades lo mejor concebibles” o, lo que es lo mismo, con sociedades ideales.⁵ Estas sociedades deben ser imposibles empíricamente.

La utopía, desde la crítica que desarrolla Hinkelammert, contiene tres características interrelacionadas: 1) futuro, 2) “lo mejor concebible”/ideal e 3) imposibilidad. Etimológicamente utopía significa no-lugar, viene de los términos griegos *ou* “no” y *topos* “lugar”. El no-lugar señala un lugar inexistente. Si no existe, no corresponde al presente material. Un lugar inexistente se concibe en el futuro –o en el pasado–, aunque su construcción se haga en el presente. La utopía proyecta al no-lugar como el “lugar lo mejor concebible”, compara un “lugar lo

⁵ Ideal no es sinónimo de perfecto.

mejor concebible” con un lugar real, marcando las limitaciones que tiene el lugar real y subrayando lo que falta para estar en el “lugar lo mejor concebible”.⁶ Si el presente fuera lo que debiera ser, la utopía dejaría de ser utopía o se convertiría en falsa utopía, pues quedarían anuladas sus características. La utopía como ideal, futura y “posible” (alcanzable) no es utopía. La utopía como ideal, “presente” e imposible no es utopía. La utopía como “lo mejor posible”, futura e imposible no es utopía. La utopía como “perfecta”, futura e imposible no es utopía. Fuera de la conjunción del futuro, “lo mejor concebible”/ideal y de la imposibilidad se deshace la utopía.

El diseño de “lo mejor concebible” tiene preponderancia epistemológica y práctica. El ser humano debe formar su “sociedad lo mejor concebible” a partir de criterios derivados de leyes sociales que promuevan la vivencia subjetiva). Buscar lo que no está en el presente es necesario para la evolución social. El ser humano tiene la tendencia ontológica a intentar superar lo dado. Pensar que la sociedad de hoy es todo, hace perder la orientación. Carecer de “lo mejor concebible” como referencia impide conocer lo mejor posible. Tomar lo posible como referencia lleva hacia estados menores de lo mejor posible.

La “sociedad lo mejor concebible” es inalcanzable porque su construcción imaginaria exige considerar elementos que superen la condición humana, no contempla límites. El anhelo de infinitud es el punto de inicio en tanto se considere como inalcanzable. La “sociedad lo mejor concebible” incluye imposibilidades, anularlas eliminaría trazos de lo ideal:

“El verdadero punto de partida lo constituye el resultado de la imaginación trascendental” (Hinkelammert, 2000: 267).

⁶ En términos políticos el lugar ideal corresponde a una “sociedad lo mejor concebible”.

La imaginación trascendental corresponde al anhelo de infinitud y la ilusión trascendental hace referencia a los anhelos de infinitud distorsionados. En la imaginación trascendental aparece el “inabarcable ineludible”. El “inabarcable ineludible” enfrenta a la trascendencia que se hace de las objetivaciones (de los objetos) que representan a las cosas o fenómenos. La ilusión trascendental contiene las objetivaciones de las relaciones sociales entre los sujetos. Se trata de “sociedades lo mejor concebibles” soportadas en objetos. La imaginación trascendental comprende, por su parte, la relación entre sujetos efectivamente experimentados y trasciende –esta relación– para construir “sociedades lo mejor concebibles” (Molina, 2007: 412).

El realismo político y la *realpolitik* se desprenden de la manera en cómo se relaciona el ser humano con las utopías. El realismo político corresponde a cursos de acción posibles derivados de las mismas instituciones. La posibilidad se determina a partir de la imposibilidad (“sociedad lo mejor concebible”). El realismo político trata de hacer posible lo imposible en la medida de lo posible. La *realpolitik* señala cursos de acción marcados en espacios de la imposibilidad. La función institucional aquí ya está desfigurada. La *realpolitik* trata de hacer posible lo imposible haciendo tabla rasa. Esto representa una forma contradictoria de relacionarse con lo imposible.

El problema en la *realpolitik* no está en lo que se hace, sino en lo que se cree hacer. Al creer que se está haciendo algo distinto de lo que realmente se está haciendo, provoca que se haga mal lo que –en verdad– se está haciendo. Lo que realmente se está haciendo jamás será imposible, pues se está haciendo en el presente, pero lo que creen que se está haciendo sí es imposible. Esta creencia deforma la capacidad de hacer

(Hinkelammert, 2000: 23). Goya sentenció: “el sueño de la razón produce monstruos”. Adaptado a la *realpolitik*: “el ser humano produce monstruos (deformación de la capacidad de hacer) al tergiversar la utopía (sueño de la razón):

1. Diseñar sociedades perfectas, ya sea intentando alcanzarlas, ya sea teniendo la certeza de que no son logrables.
2. Intentar conquistar “sociedades lo mejor concebibles”, estén o no sostenidas en lo “inabarcable ineludible”.
3. Configurar “sociedades lo mejor concebibles” no basadas en lo “inabarcable ineludible”.

La *realpolitik* habla de la imaginación trascendental, sin embargo, cree tener la palanca para llegar a ésta, cae -por tanto- en la ilusión trascendental. Ningún realismo político podría ser algo así.

El realismo político clásico de Raymond Aron y Hans Morgenthau choca en algunos puntos con el realismo político de Hinkelammert:

1. Para el realismo político clásico, la sociedad en general está gobernada por leyes concretas arraigadas a la naturaleza humana. Morgenthau enfatiza que es necesario conocer estas leyes para mejorar la sociedad. Para el realismo político de Hinkelammert dichas leyes son efectivamente concretas (alejadas de la abstracción), pero no pueden desprenderse de la naturaleza humana, sino de la naturaleza en general. La primera forma parte de la segunda. El filósofo alemán, a esas leyes, las denomina hechos fundantes. Ambos autores coinciden –hasta cierto punto– que estas leyes/hechos representan lo racional.

2. El rasgo principal del realismo político clásico está en el concepto de interés. El interés se entiende como el control del ser humano sobre el ser humano. En esto se contraponen los dos tipos de realismo. En el realismo político de Hinkelammert no entraría este concepto de interés porque genera conflicto con los hechos fundantes, ese conflicto hace que se busque lo imposible. El ingreso del realismo político clásico a los confines de la *realpolitik* es parcialmente manifiesto.

Marco de acción política

La imperfección del conocimiento humano lleva a pensar que todo es inseguro en el mundo. Si la base es insegura, todo lo demás también es inseguro. No sería seguro entonces que el ser humano conociera su propia condición. Esto hace caer en un círculo vicioso. Hinkelammert (2000: 234) lo rompe con la incorporación de los hechos fundantes, que son afirmaciones derivadas de la imposibilidad empírica, las cuales no pueden tener la categoría de hipótesis. Los hechos fundantes están dados y son irrefutables desde el presente. El primer hecho fundante sería:

- 1.A. Imposibilidad empírica: es imposible la existencia de seres humanos inmortales.
- 1.B. Hecho fundante: todos los seres humanos son mortales.

De no ser un hecho fundante lo anterior, sería posible la existencia física eterna de seres humanos.

Marx, en el final de su análisis de la plusvalía relativa, identifica los dos siguientes hechos fundantes:

“La producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.⁷

La cita de Marx no es economicista, hace referencia a la tierra en tanto naturaleza y al trabajador en cuanto ser humano (Hinkelammert, 2004: 12-13). La cita indica las condiciones principales que hacen posible la vida humana. El segundo hecho fundante –por tanto– sería:

2.A. Imposibilidad empírica: es imposible que la vida humana se dé fuera del entorno natural.

2.B Hecho fundante: la vida humana presupone la existencia del entorno natural.

El ser humano es praxis, pero su praxis es limitada. Los límites que impone la naturaleza son los primeros límites que delinear al marco de acciones humanas posibles. Todos los elementos de la naturaleza, seres humanos incluidos, forman parte de redes complejas de interdependencia, habiendo diversos ciclos biológicos de reproducción altamente interrelacionados. Sin estos ciclos es imposible la existencia física humana.

En la perspectiva del realismo político, el marco de acciones humanas posibles corresponde al marco de acción política: la acción humana desarrollada dentro de lo posible. En la *realpolitik*, la acción humana se sale de los límites impuestos por el entorno natural. En la búsqueda de la sociedad perfecta o de la “sociedad lo mejor concebible”, la *realpolitik* abstrae la redondez de la Tierra (entorno natural). Su imagen de la Tierra

⁷ Citado por Hinkelammert (2004: 12).

es la de una planicie interminable en la cual se puede usar una parte para pasar a otra y a otra, sin tener problemas de escasez.

El tercer hecho fundante sería:

3.A. Imposibilidad empírica: es imposible que el ser humano mantenga su vida sin satisfacer, por lo menos, sus necesidades existenciales físicas.

3.B. Hecho fundante: mantener la vida humana depende de la satisfacción –por lo menos– de las necesidades existenciales físicas.

La satisfacción de necesidades no se reduce exclusivamente al ámbito de existencia física, abarca también las culturales, pero para satisfacer estas últimas se presupone la satisfacción de las primeras, pues permiten la vida corporal.⁸ Un ser humano muerto no puede satisfacer sus necesidades culturales, independientemente del contexto en que haya vivido. Para ser musulmán, budista, cristiano, capitalista o comunista tiene que estar primero vivo corporalmente, sólo viviendo puede serlo. Las condiciones de regeneración de su vida corporal forman un *a priori* de todas sus decisiones, excepto que decida morirse (Hinkelammert, 1990: 8).⁹

La “vida buena” o la “vida correcta” no anteceden a la vida corporal. La pregunta es otra: ¿Cómo comportarse con la naturaleza y que relaciones sociales (con los demás seres humanos / promoción de la vivencia subjetiva) formar para que la vida humana sea posible? (Hinkelammert y Mora, 2013: 21).

⁸ La satisfacción de las necesidades de existencia física (necesidad de subsistencia) implica alimentación, trabajo, descanso, abrigo, vivienda, aire puro, agua potable. En las necesidades culturales está el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio, la creación, la identidad, la libertad (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1998: 58-59).

⁹ El anteponer las necesidades de existencia física sobre las culturales no menoscaba las segundas. Para que el ser humano viva como ser humano requiere de la satisfacción de las necesidades culturales.

Siendo parte de una comunidad, el ser humano para mantener su vida requiere que la satisfacción de sus necesidades de existencia física no impida que los demás seres humanos logren garantizar la satisfacción de las suyas. Ésta sería la base del cuarto hecho fundante. Cada ser humano debe tener acceso al producto social que le permita satisfacer estas necesidades.¹⁰ La cantidad de producto social está delimitada por la exigencia de su propia regeneración física. La cantidad mínima que permite regenerar la vida humana fija el límite inferior necesario de producción social. Hay también un límite superior determinado por la magnitud del producto social. Esta magnitud es restringida, no es abierta. La interrelación entre los seres humanos provoca que sus límites entren en contacto: si un ser humano está en su límite inferior, el otro estará en su límite superior, acaparando más parte del producto social (Hinkelammert y Mora, 2005: 378). En el marco de acción política se crean múltiples puntos de interrelación entre los seres humanos. El cuarto hecho fundante sería entonces:

- 4.A. Imposibilidad empírica: es imposible que el ser humano mantenga su vida si la satisfacción de sus necesidades corporales implica que los demás seres humanos no satisfagan las suyas.
- 4.B. Hecho fundante: el ser humano requiere que los otros seres humanos satisfagan sus necesidades corporales para mantener su propia existencia.¹¹

¹⁰ Referirse al producto social implica adentrarse al ámbito económico. Sen (2000: 59) explica que los servicios económicos se refieren a las oportunidades de los seres humanos en tanto acceso y utilización de recursos económicos para producir y realizar intercambios que permitan satisfacer necesidades corporales y/o culturales. El producto social es preponderante no sólo en la consideración productiva sino también en la función distributiva.

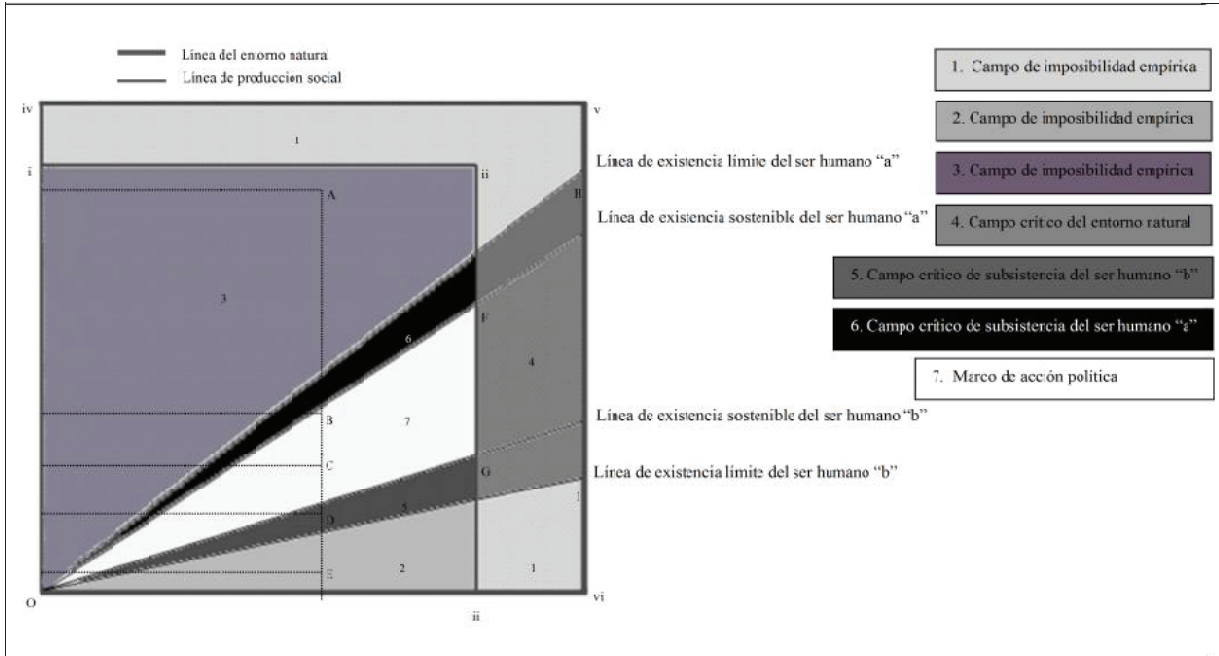
¹¹ Este cuarto hecho expresa la noción de sujeto en las relaciones sociales. Entenderse como sujeto es entenderse en relación con el otro. El sujeto busca al otro como condición de su

El ser humano sólo puede actuar considerando los límites que le marca el entorno natural (segundo hecho fundante), la satisfacción de sus necesidades físicas (tercer hecho fundante) y las relaciones sociales (cuarto hecho fundante). Si decide morir, estará en condiciones de elegir libremente sus actos. Las acciones humanas, aun cuando son posibles cuantitativamente, se hacen imposibles si entran en contradicción con cualquiera de los hechos fundantes. La concreción del realismo político está entonces en el marco de acción política. Los diversos puntos de variación que se forman dentro de este marco hacen posible la regeneración de la vida humana. Las instituciones son las encargadas de guiar las acciones de los seres humanos hacia el interior de este marco (proteger la finitud humana).

La imposibilidad –al señalar los límites de toda acción humana– se destruye así misma como posibilidad. La acción humana tiene un componente empírico delimitado por lo imposible. Para ejemplificar la argumentación anterior, se puede realizar una figura simple (véase figura 1) basada en los cuatro hechos fundantes.

propia existencia. Todos somos sujetos y llegamos a ser lo que somos al no eliminarnos uno al otro (Hinkelammert, 1998: 257). Lo que somos, y lo que llegamos a ser al auto-realizarnos, es ser sujetos.

Figura 1.
Marco de acción política



Fuente: elaboración propia con base en Hinkelammert y Mora (2005: 379).

En la figura 1 se especifican las cuatro líneas del entorno natural, unidas forman un cuadrante. Se trata del cuadrante con los puntos O, iv, v, vi (cuadrante exterior con líneas gruesas). Todo quehacer humano tiene que desarrollarse dentro de este cuadrante (naturaleza), es finito (primer y segundo hecho fundante). Las líneas de la producción social forman otro cuadrante (O, i, ii, iii), que también es finito (cuadrante interior con dos líneas gruesas y dos líneas delgadas). Mediante la producción social se obtiene la mayoría de los medios para satisfacer las necesidades corporales del ser humano (tercer hecho fundante).

El cuadrante de la producción social, en la figura 1, se traza atendiendo la sostenibilidad natural. La producción que se hace dentro del cuadrante es sostenible. La imperfección del conocimiento humano impide determinar con exactitud los límites del entorno natural y de la producción social, sólo se pueden hacer aproximaciones. Moverse sobre las líneas que delimitan al cuadrante de la naturaleza puede superarlas y llevar a puntos de no retorno, pues hay recursos que son únicos y no renovables. Para intentar asegurar la sostenibilidad natural, se deja un espacio entre las líneas del cuadrante del entorno natural y las líneas del cuadrante de la producción social. Aquí se forma el campo crítico del entorno natural (espacio gris 4) y dos áreas de imposibilidad empírica (espacios grises marcados con el número 1). Los espacios grises 1 permiten la sostenibilidad natural pero interrumpen el desarrollo del ser humano, pues no hay producción social, son imposibles. En el campo crítico del entorno natural, específicamente en el espacio gris 4, hay cierta oportunidad de maniobrar para regresar a la producción sostenible, se pueden presentar tres escenarios:

1. Producción social en campo crítico sin alterar la naturaleza. Este escenario permite aumentar el tamaño del cuadrante de la producción social sostenible.
2. Producción social en campo crítico usando partes del medio ambiente necesarias para el desarrollo adecuado de los ciclos biológicos vitales, pero con oportunidad de regresar al cuadrante de la producción social sostenible buscando la recuperación de las partes alteradas del ciclo.
3. Producción social en campo crítico que obstaculiza los ciclos biológicos vitales sin oportunidad de retorno.

Hinkelammert (1998: 269), usando como ejemplo la tortura y la prueba de materiales, explica el punto de no retorno:

“La tortura solamente es eficaz si lleva al torturado hasta el límite de lo aguantable. Es como cuando hacemos la prueba de un material. Se lleva al límite antes de que se quiebre.

El problema, no obstante, de este límite, es que no se le puede conocer *ex ante*. Cuando el material se quiebra se sabe que se ha pasado el límite, o sea *ex post*. En el caso del material se sabe entonces hasta dónde se lo puede cargar. El caso del torturador es diferente. Muchas veces pasa el límite. Pero entonces el torturado está muerto”.

La muerte del torturado muestra que se pasó el límite. No resistir más hace saber que se superó el límite de lo aguantable. Cuando el entorno natural es destruido irreversiblemente se sabe que se pasó el límite. Pasado el límite no hay vuelta, se conocería el *ex post* (punto de no retorno), pero este saber ya no sirve, es inútil, pues nadie puede resucitar algo muerto fisi-

camente. La llegada al punto de no retorno solamente se conoce con la muerte.¹²

En la figura 1 se marca –además– la línea de existencia sostenible del ser humano “a” y la línea de existencia sostenible del ser humano “b”. La existencia física está determinada por la satisfacción de las necesidades corporales. Sólo en el espacio que está por debajo de la línea de existencia sostenible del ser humano “a” (incluyendo la misma línea), se garantiza la satisfacción de sus necesidades corporales. Arriba de esta línea, se encuentra el campo crítico de subsistencia del ser humano “a” (espacio negro 6), que termina en la línea límite de existencia. El campo crítico puede ser comprometido para la vida humana, porque no se sabe con precisión si las necesidades corporales del ser humano “a” quedarán satisfechas. Aquí se manejan grados de posibilidad, es similar al campo crítico del entorno natural. Por arriba de la línea de su existencia límite, el ser humano “a” no tiene posibilidad de existir: espacio gris 3. Sólo en el área que se encuentra por encima de la línea de existencia sostenible del ser humano “b” (incluyendo la misma línea), el ser humano “a” asegura la satisfacción de sus necesidades corporales. Debajo de esta línea, tampoco el ser humano “a” tiene posibilidad de existir: espacio gris 2. Los espacios grises 1, 2 y 3 configuran la imposibilidad empírica.

Los límites que determinan la acción del ser humano “a” en tanto busque regenerarse físicamente son los mismos que condicionan la acción del ser humano “b”. La existencia de “a” necesita de la existencia de “b” y la existencia de “b” necesita de

¹² Establecer límites al producto social provoca disminución en la tasa de crecimiento económico. La generación del máximo producto social necesita llegar hasta las líneas del cuadrante del entorno natural (hay que torturar (explotar) al máximo la naturaleza para que suelte sus secretos). Hace más de 300 años esta imagen de la naturaleza se presentó y se convirtió en un espacio de vivisección continua (Hinkelammert, 1998: 269).

la existencia de “a” (cuarto hecho fundante). El marco de acción política se representa entonces mediante el triángulo formado por las intersecciones O, F, G (espacio blanco 7). La cantidad de excedente que llegará a tener “a” del producto social para satisfacer sus necesidades corporales es la misma cantidad que le pudiera faltar a “b” para satisfacer las suyas. Se trataría de un juego suma-cero: lo que sobra a uno, es lo que falta a otro (producción social limitada). Sobre las otras intersecciones de la figura se tiene que:

- La intersección A se encuentra dentro del cuadrante de la naturaleza y del cuadrante de la producción social, marca la existencia de “b”, pero niega la existencia de “a”. La no existencia de “a” impide la existencia de “b”. La intersección resulta imposible, está fuera del marco de acción política.
- La intersección B señala la existencia de “a” y puntea la existencia de “b”. Se trata de una intersección posible, está en el marco de acción política.
- La intersección C es la ideal, se localiza dentro del marco de acción política, sin riesgos perceptibles, es el punto especial de equilibrio que garantiza la regeneración humana. El ser humano “a” y “b”, en este punto, tienen la misma cantidad de producto social para satisfacer sus necesidades. La intersección C representa la utopía de la sociedad sostenible (“sociedad lo mejor concebible”). Esta sociedad es inalcanzable porque requiere que “todos” los seres humanos sean iguales físicamente y tengan las mismas capacidades, porque necesita controlar “todos” los movimientos de “todos” los factores que se encuentran dentro del entorno natural y social así como “todas” las interrelaciones que puedan surgir entre éstos.

El pensar que puede alcanzarse esta sociedad lleva a los mismos resultados que se generaron con la planificación centralizada del socialismo soviético. Con este pensamiento se pierde el realismo político y se entra a la *realpolitik*. La sociedad utópica sostenible es la fuente de referencia para buscar lo mejor posible.

- La intersección D presenta la misma situación que la intersección B.
- La intersección E marca la existencia de “a”, pero anula la existencia de “b”. La inexistencia de “b” provoca la no existencia de “a”. La intersección se halla fuera del realismo político.
- La intersección O señala que el entorno natural no es utilizado por el ser humano para satisfacer sus necesidades corporales. La naturaleza se encuentra en estado virgen. En este estado no hay existencia de “a” y “b”, muy cercana a esta intersección ya puede darse la existencia humana (satisfacción de lo mínimo indispensable). Puntos cercanos a la intersección O puede darse esporádicamente como resultado de condiciones particulares y breves.¹³
- La intersección F forma parte del marco de acción política. Lo mismo pasa con la intersección G.

El ser humano debe buscar que sus acciones no superen las líneas sostenibles de subsistencia, sino tratar de realizarlas lo más cercano posible al centro del marco de acción política. Actuando lo más próximo a la intersección C se asegura que el ser humano pueda seguir haciendo acciones. Es falsa la afirma-

¹³ Véase los cuentos “El Adán, en el jardín del Edén” (Génesis, 2011: 2, 4-25) y “La tentación y la caída” (Génesis, 2011: 3, 1-13).

ción de que el ser humano puede variar su quehacer entre cero (intersección O) y un máximo abierto (Hinkelammert y Mora, 2005: 380).

El marco de acción política muestra lo que puede hacerse y lo que no puede hacerse. Dentro de este marco hay muchos puntos que permiten la regeneración de los seres humanos y de la naturaleza. Se trata de puntos en movimiento constante, que cambian. Hay también puntos extremos donde los seres humanos son desplazados a su nivel mínimo de existencia física o al campo crítico de subsistencia, lo que significa que otros seres humanos estén colocados en su máximo nivel posible. Estos puntos son probables de presentarse, frente a los cuales se tienen que realizar acciones de resistencia. El marco no es pasivo. Dussel (2006: 17) lo muestra como un campo dinámico y complejo:

“El campo político es de cooperación, de coincidencias y de conflictos. No es entonces una estructura pasiva (del estructuralismo), sino un ámbito de interacciones, que no sólo se distingue de la lógica mecánica cartesiana, newtoniana o einsteiniana, sino que se aproxima más a la lógica de la termodinámica de la teoría de la complejidad, con relaciones bifurcadas (o plurifurcadas) de causa-efecto no lineales sociales”.

Las relaciones que desarrolla el ser humano con el entorno natural y con otros seres humanos configuran su entorno social (graficado en la figura 1 con las intersecciones O, H, I). Se trata del campo que comprende el marco de acción política, el campo crítico del entorno natural y los campos críticos de subsistencia de los seres humanos “a” y “b”. En el entorno

social confluyen diversas instituciones. Las instituciones se presentan de forma distinta en todos los entornos sociales.

Las instituciones –en sí– administran la relación entre la vida y la muerte, cuando consideran los límites marcados por los hechos fundantes promueven la vida, cuando eliminan los límites impuestos por los hechos fundantes generan muerte. Las instituciones deben configurarse bajo el precepto de que la vida se encuentra amenazada permanentemente por la muerte.¹⁴ Para asegurar la vida es necesario administrar la muerte en función de la misma vida (Hinkelammert y Mora, 2005: 404). La decisión vida o muerte enmarca las acciones del ser humano, a partir de la cual debe relacionarse con su entorno natural y social. Esta decisión no puede evadirla, forma parte de su naturaleza: es un ser mortal (primer hecho fundante). Arellano (2009: 134) lo ejemplifica:

“Si un ser humano se encuentra en el tercer piso de un edificio y necesita bajar a la planta baja, debe tomar la decisión de hacerlo por las escaleras, por el elevador o arrojándose por la ventana. La decisión la tomará con base en el enfoque vida-muerte. Si decide arrojarse por la ventana indudablemente llegará más rápido a la planta baja, pero su vida estará en alto riesgo, pero si decide bajar por las escaleras o por el elevador su vida tiene altas probabilidades de mantenerse”.

El marco de acción política no es un modelo reduccionista, sus puntos regenerativos no representan un modelo en el sentido de la economía neoclásica, es lo que rige a la sociedad en su interior para que funcione (Hinkelammert y Mora, 2005:

¹⁴ Las instituciones deben ser construidas colectivamente y no por élites.

380). La principal condición para posibilitar la acción humana es la conservación del ser humano que realiza la acción. Con el marco de acción política no se busca absolutizar la vida humana; de hacerlo, su función sustancial se invertiría: de buscar regenerar la vida pasaría a degenerarla, formando una realidad falsa propia de la *realpolitik*.

Re-conceptualización de lo político. Contrastes entre Schmitt y Hinkelammert

El realismo político contiene una racionalidad de vida. La racionalidad de vida no es igual a racionalidad sobre satisfacción de necesidades específicas humanas. En efecto, el ser humano tiene necesidades específicas, pero para satisfacerlas requiere cumplir una condición fundamental: estar vivo (moverse dentro del espacio de la posibilidad empírica). El ser humano no actúa precisamente para satisfacer sus necesidades; más bien, a través de un proceso histórico va determinando en necesidades específicas la condición fundamental. El criterio que antecede a las necesidades específicas –y que permite el propio desarrollo de ellas– no puede ser otro más que la vida. En una racionalidad basada en la satisfacción de necesidades específicas, éstas tendrían un carácter *a priori*, anterior a la vida, lo cual no tendría sentido. El ser humano tiene necesidades en tanto ser necesitado (condicionado) (Hinkelammert y Mora, 2013: 18-19).

La primera parte del concepto de lo político de Schmitt en el realismo político

Democracia formal y relación amigo-amigo

En la democracia de hoy (democracia formal) persiste la relación gobierno-oposición, que propiamente es una relación amigo-amigo. Esta concertación es -a la vez- un acuerdo sobre quiénes son opositores del gobierno y quiénes son enemigos institucionales. La democracia formal no elimina -por tanto- la relación amigo-enemigo, pero estando absolutizada, convierte al enemigo en enemigo absoluto, el cual debe eliminarse

En el desarrollo del proceso electoral de 2006 en México para ocupar la Presidencia de la República, el candidato de las “izquierdas”, Andrés Manuel López Obrador, dijo en uno de sus discursos “al diablo con las instituciones”. Este comentario fue potenciado por Felipe Calderón Hinojosa (candidato del partido de derecha), calificó a López Obrador como anti-institucional, lo culpó de romper la armonía democrática. El partido de derecha hizo una campaña completa de mercadotecnia en relación con el comentario del candidato de las “izquierdas”. La campaña lo presentó como “un peligro para México”. López Obrador perdió las elecciones aun cuando llevaba una ventaja sumamente considerable sobre todos los candidatos. Ganó Calderón Hinojosa.¹

El comentario de López Obrador no rebelaba una posición anarquista, pero ponía en tela de juicio la vigencia de esas

¹ Esta nota no quiere decir que exclusivamente por la imagen que se formó de López Obrador, las “izquierdas” hayan perdido las elecciones; más bien, se quiere decir que la imagen que adquirió López Obrador provocó que la enorme ventaja que tenía se redujera de manera estrepitosa. Hubo otros factores que coadyuvaron a que se produjera la derrota.

instituciones, sugería cambiarlas. La primera exigencia para ser opositor en la democracia formal (de hoy) es demostrar no ser enemigo institucional. En las elecciones de 2012, López Obrador volvió a ser el candidato de las “izquierdas” para la Presidencia de la República, ahora se presentó como defensor de la democracia formal, su discurso fue respetuoso de las instituciones. Las aceptaba y promovía. Perdió nuevamente en el proceso electoral, venía arrastrando su posición de “un peligro para México”. Ganó el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, quien mostró un discurso apegado –en exceso– al formalismo institucional.

Cuando el opositor acepta las instituciones de forma absoluta, la relación amigo-amigo entra a la *realpolitik*. Continuando con el caso López Obrador, él tomó con seriedad exacerbada el asunto de no enjuiciar más -de modo radical- a las instituciones, su rebeldía ya la expresó como opositor, no como enemigo. Su crítica a los actos del gobierno fue constante, pero sin salirse de la formalidad. En enero de 2014 pidió al Instituto Federal Electoral (IFE) (hoy Instituto Nacional Electoral (INE)) que su dinámica amigo-amigo, denominada Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), fuera registrada como partido político. En 2006 declaró que el IFE estaba totalmente corrompido, que representaba a la jaula de las locas; en 2012 aceptó las reglas del IFE y sólo dijo –de manera tenue/ligera– que éstas podían mejorarse. López Obrador se convirtió en un amigo.²

² En las elecciones de 2015, MORENA ya participó como partido político, obtuvo resultados positivos: mayoría en el Congreso del Distrito Federal, casi la mitad de las Delegaciones de la capital de la República Mexicana, una cantidad considerable de diputaciones en el Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, espacios en los Ayuntamientos de Michoacán, diputaciones locales. López Obrador apostó por la formalidad institucional y la celebró.

La relación amigo-amigo forma parte del realismo político en tanto exista la seguridad de que el amigo se transformará en enemigo. La formación constante de enemigos es necesaria porque todas las instituciones, desde las formadas en las sociedades tribales hasta las actuales, se han invertido/deformado en un momento específico. El ser humano tiende a proyectarlas como auto-suficientes y les otorga atributos insuperables (Dussel, 1980: 119). La absolutización institucional es inherente a la condición humana (Fernández, 2012: 15).

La democracia de hoy está absolutizada, evidencia la *realpolitik*, pues proyecta acciones, derivadas de sus contenidos, hacia la concreción de una sociedad perfecta. Las acciones salen así del marco de acción política, se escapan de lo real para ingresar a la imposibilidad empírica. Al pensar alcanzable la democracia formal, el ser humano cae en la ilusión trascendental y, por ende, en la falsa utopía, deformándose su capacidad de hacer. Hinkelammert (1990: 226) subraya con claridad la inversión de la acción democrática formal:

“Es una institución que proyecta pura paz, pura tolerancia, puro pluralismo, es un ideal eterno, un valor absoluto más allá de cualquier problema concreto. Aunque todo el mundo se muera de hambre, que lo haga democráticamente”.

¿Cómo reaccionan los amigos de la democracia formal frente a las críticas que apuntan a deslegitimarla? Prácticamente toda crítica hecha la transforman en afirmación de la misma democracia formal. Aceptan los juicios de hecho subyacentes a la crítica y los convierten en afirmación por la simple tesis de que no hay alternativa mejor. Como no hay alternativa, estos juicios de hecho los traducen en deber (Hinkelammert, 1998: 236-237).

En la discusión política actual se olvida que detrás de la relación amigo-amigo existe la relación amigo-enemigo. El resultado –de tal olvido– hace que la discusión no sea política, sino declaraciones demagógicas sobre los principios generales del buen comportamiento democrático formal. La democracia formal adquiere sentido –en el realismo político– en tanto se desarrolle dentro del marco de acción política. La funcionalidad democrática está entonces en sostener lo instituido por un tiempo determinado y permitir la entrada de lo instituyente cuando lo instituido se haya absolutizado. La democracia sustantiva de Schmitt sólo acepta la parte instituyente.

¿De dónde surgen las instituciones? Schmitt es explícito en la respuesta: del poder instituyente. El poder instituyente es efecto directo de las unidades políticas que buscan la re-orientación institucional. La permanencia, modificación o desaparición de la institución no alteran ese poder. Schmitt saca conclusiones: el acto de instituir no agota ni suprime al poder instituyente; de suceder, lo político desaparece. El realismo político acoge e incorpora la idea schmittiana sobre poder instituyente; sin embargo, considera también al poder instituido como parte de lo político. La absolutización de cualquiera de los dos poderes hace desaparecer lo político en la propuesta del realismo político.

El estado de excepción que plantea Schmitt es aceptado en el planteamiento de Hinkelammert como hecho eventual, se descarta como situación sistemática, además la modificación institucional que se busca con la entrada del estado de excepción debe sostenerse en lo “inabarcable ineludible”. El estado de excepción sin lo “inabarcable ineludible” desemboca en dictaduras. Esto –obviamente– no es realismo político. El cambio institucional llevado a cabo sin arbitrajes externos

o en terrenos imparciales (tal como lo sugiere el jurista alemán) sólo cabría en ocasiones específicas en la propuesta de Hinkelammert. El caso del municipio de Cherán en Michoacán, México, evidencia una relación amigo-enemigo, con estado de excepción y generación de transformaciones institucionales sin recurrir a las instituciones. Cherán corresponde –desde el realismo político– a un caso específico. En abril de 2011, varias de sus comunidades (unidades políticas) se rebelaron contra la delincuencia organizada y contra el Estado. Denunciaron complicidad entre delincuentes y gobernantes. Todo el territorio municipal fue tomado por algunas comunidades, desconociendo cualquier institucionalidad (estado de excepción). La gente instaló nuevas instituciones para regular sus actividades.

La argumentación de Schmitt hace interpretar que el cambio institucional sólo puede concretarse/materializarse desde el Estado: que la unidad política vencedora en el enfrentamiento asuma el control del gobierno y –estando ahí– instale formalmente las nuevas instituciones. Empero, para la modificación institucional no es necesario estar en el gobierno. Ante la absolutización de las instituciones, surgen movimientos sociales (unidades políticas: enemigos) que pueden asumir la responsabilidad de combatir la dominación mediante la resistencia y el poder de presión.³

Los movimientos sociales pueden ser el contrapeso que logre cambios institucionales (Gallardo 1992, Duarte 1994). Pero muchas de las prácticas de resistencia no llegan a constituirse como tales y operan como manifestaciones opositoras de posturas, sin buscar transformarlas, sin desarrollar propuestas que conduzcan por caminos formales diferentes. Muchas de las prácticas de resistencia adquieren solamente la posición

³ La resistencia no es “aguantar”, es praxis, implica propuestas alternativas y acción.

de opositoras. Éstas suelen ser bien recibidas por la unidad política imperante, les hacen pensar que están complicando la situación, pero al corto plazo, las convierten en fuerzas aliadas para su propia reproducción. No es lo mismo resistencia que oposición. La oposición busca apoderarse del gobierno, la resistencia cuestiona, crítica, interviene e interpela a las instituciones cuando pierden su vigencia. En más de veinte municipios de Michoacán, México, se formaron relaciones amigo-enemigo con los Consejos Ciudadanos de Autodefensas, cuyas funciones no se reducían a la seguridad del municipio, entraban ampliamente en la regulación de gran parte de la actividad económica y social. Estos consejos obligaron al gobierno a renovar las instituciones.

La etapa de resistencia (aun vigente) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México muestra la necesidad del cambio institucional, pone al descubierto que la exclusión social se reproduce cuando se busca incluir a los grupos sociales en instituciones absolutizadas. En esta etapa del EZLN se hace presente la decisión autónoma de los grupos sociales para constituir unidades políticas y dar contenido a una nueva propuesta institucional. En la etapa inicial del EZLN se buscaba el reconocimiento original de los diversos grupos indígenas en las instituciones. La primera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 2001: 9-10) indicaba una guerra (guerra como acción) exclusiva contra el gobierno mexicano:⁴

“Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el Artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

⁴ Las Declaraciones de la Selva Lacandona están conformadas por seis declaraciones.

“La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”.

Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la declaración de guerra”.

Pero en la segunda Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN (2001: 17) manifiesta que la guerra era –y es– contra todo el Estado mexicano (instituciones y gobierno):

“Segundo. Que la Carta Magna que nos rige no es ya más la voluntad popular de los mexicanos.

“Tercero. Que la salida del gobierno usurpador no basta y es necesaria una nueva ley para nuestra patria nueva, la que habrá de nacer de la lucha de todos los mexicanos honestos”.

Los escritos del sub Marcos, vocero del EZLN, comprueban su lucha contra el Estado mexicano y no sólo contra el gobierno. Su *historia del ratoncito y el gatito* (1999: 78-80) lo deja claro:

“Había una vez un ratoncito que quería comer un quesito que estaba en la cocinita de una casita. El ratoncito fue decidido a la cocinita para comérselo, pero se le atravesó un gatito. El ratoncito se espantó y corrió.

El ratoncito, recuperado del susto, pensó entonces en poner lechita en un platito para que el gatito se la fuera a tomar. Cuando el gatito se la estuviera tomando, iría a la cocinita a comerse el quesito. El ratoncito fue por la lechita, pero resultó que la

lechita estaba en la cocinita. Al ir por ella, se le atravesó otra vez el gatito. El ratoncito se espantó y corrió.

El ratoncito, recuperado del susto, pensó entonces en buscar un pescadito y aventarlo muy lejos para que el gatito fuera a buscarlo. Cuando se lo estuviera comiendo, el ratoncito iría a la cocinita por la lechita, la pondría en un platito para que se la tomara luego el gatito. En ese momento, el ratoncito iría entonces a comerse el quesito. El ratoncito fue por el pescadito, pero resultó que el pescadito estaba también en la cocinita de la casita. Al ir por éste, se le atravesó nuevamente el gatito, el ratoncito se espantó y corrió.

Todo estaba en la cocinita y el ratoncito no podía llegar porque el gatito se lo impedía. El ratoncito dijo ¡Ya basta! Agarró una ametralladora y mató al gatito. Fue a la cocinita y vio que el pescadito, la lechita y el quesito estaban echados a perder, no se podían comer”.⁵

El ratoncito es una unidad política; el gatito es el gobierno; el pescadito, la lechita y el quesito son las instituciones.

La primera parte del concepto de lo político de Schmitt es –por tanto– aceptada parcialmente (o rechazada parcialmente) en el realismo político:

1. Schmitt identifica con acierto que la institución es el enemigo, sitúa la relación amigo-enemigo en el centro de lo político. Esta relación, para el realismo político, no puede evitarse ni evadirse por la condición inherente del ser humano de absolutizar instituciones. Hinkelammert acepta como necesaria la democracia sustantiva de Schmitt (identificación permanente del enemigo).

⁵ Extractos de la historia.

2. La imagen de enemigo absoluto es enfocada apropiadamente por Schmitt. El jurista alemán deposita análisis especial en la transformación de su relación amigo-enemigo hacia su extremo de amigo-enemigo absoluto. Schmitt busca justificaciones teóricas y prácticas para sostener su dicotomía amigo-enemigo, porque la absolutización del enemigo implicaría la anulación de lo político.
3. El realismo político admite la explicación –que hace el jurista alemán– sobre la incursión del Estado en todas las esferas de la sociedad.
4. El realismo político adopta la democracia formal mientras ésta impulse acciones que permanezcan dentro del marco de acción política, la reconoce como institución promotora de relaciones amigo-amigo limitadas temporalmente. Son admitidas como relaciones políticas. La explicación de Schmitt no desecha las relaciones amigo-amigo y les concede también periodicidad restringida, pero las fija como relaciones apolíticas.
5. El cambio institucional, para Schmitt, se materializa cuando la unidad política vencedora se convierte o permanece como Estado. En el realismo político, los movimientos sociales de resistencia pueden operar como unidades políticas de presión que obliguen al gobierno a realizar transformaciones al cuadro institucional. Se trata del poder político de exigir y presionar en relación con la re-orientación institucional. Los movimientos sociales de resistencia no buscan convertirse en gobierno con su propio esquema institucional (Estado). Schmitt acusa que lo político y el Estado se han anclado de manera cerrada en los conceptos tradicionales; pero a pesar de esta delación y de poner el énfase

sis en el conflicto institucional en su planteamiento, le otorga un papel preponderante al Estado: el Estado es el enemigo y la concreción del cambio institucional se da con la conformación del Estado.

6. En el realismo político no siempre la disolución de la relación amigo-enemigo tiene que desarrollarse fuera de las instituciones, sólo en ocasiones con condiciones particulares. El estado de excepción –así mismo– no es considerado como un elemento implícito al cambio institucional; no obstante, en circunstancias diferenciadas puede generarse. El realismo político acepta al estado de excepción en tanto proyecte lo “inabarcable ineludible”.
7. Schmitt apunta que la neutralización del enemigo elimina a la propia neutralidad, porque el enemigo neutralizado ya no tiene opciones para adoptar posiciones, sólo tiene una alternativa y, por consiguiente, deja de ser enemigo. Al tratarse de neutralidad estática, el enemigo se transforma en amigo. En la neutralización dinámica, el enemigo deja de ser enemigo “momentáneamente”, luego recobra su posición. En el realismo político está la idea de que siempre hay opciones (alternativas). Por carencia/ausencia de opciones (alternativas), la neutralidad, ya sea estática o dinámica, nunca desaparece. El mismo Schmitt –sin darse cuenta– contradice su comentario. Un enemigo –en la neutralización dinámica– decide adoptar un enfoque de reorganización para activar su papel de unidad política, pero también puede decidir incorporarse a la unidad política imperante (neutralidad estática). No obstaculizar ni limitar la operación de una unidad política, significa apoyar a esa unidad política. A final

de cuentas, el enemigo, en este contexto, toma la decisión de ingresar a la neutralidad dinámica o estática. El ser humano no sería humano, si no tuviera siempre opciones (Hinkelammert, 1999: 169).

La segunda parte del concepto de lo político de Schmitt en el realismo político

De la guerra como acción a la práctica discursiva

El concepto de lo político de Schmitt, desde el realismo político, debe reformularse completamente en su segunda parte. La reformulación consiste en anular la guerra como acción. La guerra como acción no es otra cosa que los combates bélicos. El problema está en que las unidades políticas actúan en un marco de acción política cerrado. Los combates se desarrollan dentro de este marco. Todas las unidades políticas están abiertas y mantienen relación constante con las otras, son necesariamente interdependientes. El mismo Schmitt señala que la existencia de una unidad política presupone la presencia de otra unidad política. Lo político anota un *pluriverso* y no un *universo*.

Considerar la interdependencia de las unidades políticas, hace que la guerra como acción deje de ser un medio político y se transforme en una herramienta de autodestrucción colectiva. Destruir al otro sistemáticamente –vía combate o por cualquier otro medio– es autodestruirse, porque el marco de acción política se abre, entrando al espacio de la imposibilidad empírica (se afecta al tercer hecho fundante). La guerra como acción está enmarcada en la *realpolitik*. Hinkelammert y Mora (2005: 382) escriben:

“Incluso, una organización mafiosa o una banda de ladrones que intente maximizar los ingresos provenientes de sus actividades de fraude o robo, no pueden ignorar los marcos de variación que determinan la “capacidad de robo”. Si se llega al extremo de robar y matar indiscriminadamente, tarde o temprano no habrá nada más que robar, ni nadie más a quien extorsionar, sino es, entre ellos mismos”.

Los amigos y los enemigos deben hacer solamente aquellas acciones que sean compatibles con su propia existencia, a menos que decidan autodestruirse. Por más que exista el enemigo como enemigo real (enemigo que puede ser rendido, dominado, desarmado) es latente su eliminación en situaciones de combate; siendo latente, es posible.⁶ Schmitt -además- crea una nueva imagen de enemigo absoluto. Se trata de aquellos que no aceptan su relación amigo-enemigo. Sus enemigos absolutos son aquellos que antes creaban imágenes de enemigos absolutos (Hinkelammert, 1990: 120). Schmitt no logró escapar de los peligros que denunciaba:

- Acusa a los enemigos absolutos de anular lo político, pero su propuesta sobre lo político crea enemigos absolutos.
- Critica la existencia de una sola unidad política (*universo*) porque cancela lo político, pero su medio político (la guerra como acción: combates) lleva hacia un *universo*.

El concepto de lo político de Schmitt, por lo anterior, no se invalida totalmente, pero obliga a modificarlo. El marco de

⁶ El combate tampoco reconoce derechos humanos, todo puede pasar y no hay donde reclamar por lo que pase. El combate ocurre fuera del ámbito institucional en el planteamiento de Schmitt.

acción política hace imposible la confrontación bélica sistemática entre unidades políticas. El marco está cerrado por hechos fundantes, no por inventos especulativos. Negar los combates como medio político implica sustituirlos por medios que reorienten –en la medida de lo posible– las actividades humanas hacia el punto central del marco. La oportunidad de conjuntar las decisiones autónomas de los grupos sociales depende de la práctica discursiva. Los grupos sociales, como entes comunicativos-lingüísticos, de modo recíproco, pueden reclamar su posición en el presente concreto, criticar la validez de las pretensiones de los otros, poner en orden las discrepancias y llegar a consensos. Lo mismo está implícito en la actuación de las unidades políticas para el desarrollo institucional. La enemistad debe disciplinarse a la práctica discursiva. La práctica discursiva como medio político en la relación amigo-enemigo sustituye a los combates, también está activa en la relación temporal amigo-amigo. Si la práctica discursiva no permitiera el movimiento de las unidades políticas dentro del marco de acción política también debiera cambiarse.

Re-conceptualización de lo político

Lo político contiene relaciones amigo-amigo y relaciones amigo-enemigo. Las primeras tienen sólo vigencia temporal. La disolución –en la medida de lo posible– de la enemistad que se forma con la concertación amigo-enemigo se hace mediante la práctica discursiva, teniendo *a priori* que dicha práctica no puede salirse empíricamente del marco de acción política. Si la práctica discursiva resulta insuficiente –como medio político– para desvanecer la enemistad, se pueden emplear esporádicamente otros medios. La existencia de enemigos es permanente porque:

1. El ser humano implícitamente tiende a la absolutización institucional, esta última genera la inversión del contenido institucional: resultados diametralmente opuestos a los esperados.
2. Las instituciones responden a reivindicaciones de unidades políticas que no logran ni pueden aglutinar a todos los grupos sociales. Las instituciones pronto dan prueba de procesos entrópicos, donde comienzan a perder legitimidad, pérdida que es tomada por las unidades políticas nacientes.

Conversión del enemigo y enemigo testimonial

La expresión “un mundo donde quepan todos los mundos” se diferencia de la expresión “un mundo donde quepan muchos mundos”. Esta última expresión caracteriza a los comunicados del EZLN, incluso, se manifiesta en la cuarta Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 2001: 34). El sub Marcos (1999: 78-80) refuerza la expresión en su *historia del ratoncito y el gatito*:

“El ratoncito dijo ¡Ya basta! Agarró una ametralladora y mató al gatito”.

Caben muchos, pero no todos: el gatito no tiene cabida. También en uno de los poemas con que se abre la Declaración de Principios del EZLN, sub Marcos (2006: s/p) escribe:

“Es necesaria cierta dosis de ternura
para comenzar a andar con tanto en contra,
para despertar con tanta noche encima.

Es necesaria cierta dosis de ternura
para adivinar en esta oscuridad,
un pedacito de luz,
para hacer del deber y la vergüenza una orden.
Es necesaria cierta dosis de ternura
para quitar de en medio a tanto hijo de puta
que anda por ahí.
Pero a veces no basta la cierta dosis de ternura
y es necesario agregar
una cierta dosis de plomo”.

El hijo de puta tampoco tiene cabida. Hinkelammert y Mora (2013: 7) se van inicialmente por la expresión “un mundo donde quepan muchos mundos”:

“Indudablemente, otro mundo es posible, aunque cuando decimos “otro mundo” nos referimos en realidad en muchos otros mundos en este mundo: un mundo que contenga muchos mundos”.

En el realismo político sólo cabe la expresión “un mundo donde quepan todos los mundos” o, en términos de este trabajo “una sociedad donde quepan todas las unidades políticas”. Esta última expresión necesita de dos supuestos para igualarse a la primera expresión: 1) que el conjunto de unidades políticas conglomere a “todos” los grupos sociales, y 2) que los grupos sociales representen a “todos” los seres humanos. “Una sociedad donde quepan todas las unidades políticas” sólo puede referirse a una sociedad utópica, es una idea regulativa para la alcanzar la sociedad lo mejor posible. Hinkelammert y Mora (2013: 7) modificaron su comentario inicial:

“Otro mundo es posible, es el mundo en el cual quepan todos los mundos”.

Optar exclusivamente por las unidades políticas que vencen a través de la práctica discursiva (o por cualquier otra práctica) es una opción destructiva y además es una opción auto-destructiva. La posición de la unidad política vencedora es significativa para el desarrollo político en tanto decida no negar ni eliminar a las unidades políticas vencidas. Adquiere sentido preponderante –en el realismo político– el enemigo real de Schmitt bajo la práctica discursiva.

“La sociedad donde quepan todas las unidades políticas” no significa que todas quepan, pues precisamente para que quepan todas, hay varias que no tienen cabida. Se hablaría entonces de buscar la conversión del gatito y del hijo de puta al que se refiere Marcos para que tengan cabida. La conversión del gatito y del hijo de puta está en el cambio de postura. Se trata de que adquieran una postura que permita los movimientos políticos dentro del marco de acción política. Si el gatito y el hijo de puta siguen en la *realpolitik* después de exhaustivas prácticas discursivas, la eliminación sería una alternativa. La eliminación jamás podrá tomarse como acción sistemática y permanente pues atentaría contra el marco de acción política. La expresión “un mundo donde quepan muchos mundos” del EZLN considera la eliminación testimonial.

Podría afirmarse que se está creando una nueva imagen de enemigo absoluto: eliminar a todos aquellos que no aceptan moverse dentro del marco de acción política. La afirmación es falsa. Se formaría, más bien, un enemigo testimonial. La actividad de un enemigo –fuera del marco– amenaza la existencia física de todas las demás unidades políticas, incluyendo,

la suya propia. El enemigo debe enfrentarse usando la práctica discursiva –como medio político– en busca de convertir posiciones. La conversión invalida la imagen de enemigo absoluto, pues no se recurre a la eliminación de forma sistemática.

Tres aspectos deshacen entonces la noción de enemigo absoluto y permiten la entrada del enemigo testimonial en la relación amigo-enemigo en el enfoque del realismo político:

1. La conversión de postura del enemigo mediante la práctica discursiva.
2. La anulación de la eliminación sistemática del enemigo.
3. La opción de eliminar al enemigo en situaciones que pongan en peligro la permanencia de las todas las unidades políticas (situaciones extremas/terminales), opción que sólo es factible agotándose todas las opciones posibles para la conversión.

La conversión del enemigo hace que todas las unidades políticas mantengan su existencia por un periodo. La liberación efectiva de la mujer necesita del cambio de postura del hombre (se convierta), aunque en el cálculo de poder pierda el hombre. Cuando el esclavo se libere, tiene que cambiar el amo, aun cuando éste pierda poder. Cuando el obrero se libere, también el patrón debe cambiar, aunque disminuya su poder en términos cuantitativos calculables (Hinkelammert, 2007b: 411). La conversión del hombre, del amo y del patrón implica que mantengan –al menos– su vida.

Lectura del concepto de humanidad de Schmitt en el realismo político

Otra reformulación del planteamiento de lo político de Schmitt está en su concepto de humanidad. La humanidad –para el

jurista alemán— representa un mundo bueno. Él señala que un mundo bueno es un mundo donde sólo domina la paz, la seguridad y la armonía de todos. Resulta entonces que donde hay humanidad también hay paz eterna. La humanidad como hecho prescindiría de cualquier ejercicio político, no se necesitaría más de la relación amigo-enemigo. Schmitt, ante esto, anula a la humanidad como concepto político.

La peor confusión de todas, según el jurista alemán (2009b: 83-84), se da cuando conceptos como humanidad o paz se utilizan con la finalidad de impedir el desarrollo político de la sociedad. Schmitt proyecta una destrucción social en tanto se busque superar la relación amigo-enemigo. Tratar de sustituir la relación amigo-enemigo por una permanente relación amigo-amigo resulta la peor amenaza para la convivencia social. Schmitt infiere que el origen de la destrucción precisamente se halla en la búsqueda de una sociedad sin relaciones amigo-enemigo (Hinkelammert, 1990: 116-117).

La relación amigo-enemigo transformada en relación humanidad-inhumanidad no deriva en conflicto político, porque el enemigo desaparece. El enemigo sería una institución inhumana defendida por un monstruo feroz (unidad política). La inhumanidad sería un enemigo absoluto. Schmitt (2009b: 83) argumenta:

“La humanidad como tal no puede hacer una guerra, pues carece de enemigo, al menos sobre este planeta. El concepto de humanidad excluye el de enemigo, pues ni siquiera el enemigo no deja de ser hombre, de modo que no hay aquí ninguna distinción específica”.

Schmitt (2009b: 84) afirma la imposibilidad de concreción de la humanidad en la realidad, incluso, sostiene que su

formulación conceptual es inútil. Le quita cualquier tipo de relevancia teórica y práctica. En el realismo político también la humanidad no es un enemigo, sino una utopía. A partir de las utopías se desprenden las instituciones, las cuales sí pueden ser amigos o enemigos. La humanidad no invalida entonces la primera parte de lo político. El problema de Schmitt se encuentra en la posición que otorga a la humanidad. Cae en el mismo problema al ubicar el concepto de paz plena. Schmitt se adentra a la utopía sin conocerla.

La formulación del concepto de humanidad no es inútil aunque represente una imposibilidad empírica. La utopía modela lo que debiera ser la sociedad. En los trazos de tal modelaje es necesario superar la posibilidad empírica. La humanidad como utopía señala “la sociedad lo mejor concebible”. Esta sociedad es teóricamente posible, pero empíricamente imposible. Schmitt no reconoce la relevancia teórica del concepto de humanidad. Ciertamente no es posible en la realidad; no obstante, su concepto es útil e indispensable.

Schmitt, por un lado, manifiesta un materialismo burdo, pensando sólo en sociedades posibles, pero por el otro lado y, sin darse cuenta, proyecta la utopía de la guerra eterna (lo contrario a la utopía de la paz eterna). Plantea su utopía como posible. Al ser las utopías imposibles, Schmitt transforma su utopía en falsa utopía y cae en la *realpolitik*.

Lo que *no es* abre horizontes para lo que *es* y lo hace comprensible. Pero lo que *no es* no es la nada, tampoco es la idea absoluta, es la utopía. Tiene muchos nombres (humanidad, paz plena, reino de la libertad), todos reflejan “sociedades lo mejor concebibles”. Cuando las utopías son bien interpretadas no se invierten (realismo político), pero constantemente son mal interpretadas y se invierten (*realpolitik*). (Hinkelammert, 2010; Hinkelammert y Mora, 2005).

Conclusiones

Lo político, a partir del realismo político, no es propiamente lo que hoy muchos especialistas dicen que es lo político, su idea –en la mayoría de los casos– entra en la *realpolitik*. Lo político es la relación amigo-enemigo de tal manera que la enemistad formada pueda desvanecerse –en la medida de lo posible– con la práctica discursiva, aunque hay otras medidas aceptadas, pero la puesta en marcha de éstas no puede ser sistemática. El enemigo es la institución. Lo político está en reconocer que las instituciones absolutas conducen hacia los espacios de la imposibilidad empírica, en los cuales la regeneración de la vida humana se interrumpe. Las instituciones deben jalar la acción humana hacia el marco de acción política (posibilidad empírica). La relación amigo-amigo también es parte de lo político, pero su vigencia debe ser temporal, ya que el ser humano tiende a la absolutización institucional (perpetuación de la relación amigo-amigo). La re-orientación de las instituciones necesariamente debe ser constante.

Gran parte de la discusión que se lleva a cabo en América Latina olvida que detrás de la relación gobierno-oposición, que es una relación amigo-amigo, está la relación amigo-enemigo. La relación amigo-amigo hoy presenta niveles altos de absolutización. La discusión ha dejado –por consiguiente– de ser política e ingresó a los confines de los debates románticos sobre los principios del buen comportamiento democrático de los amigos.

Boaventura de Souza circuló hace un par de años una “Carta a las izquierdas”, donde preguntaba varias cosas. Henry Mora (s/a: 2) le contestó –de forma general– que las instituciones son como un rosal: rosas y espinas al mismo tiempo. No se puede vivir sin instituciones pero tampoco se puede vivir sometándose a ellas. Los seres humanos son políticos en el grado que sepan relativizarlas en función de la vida humana. Lo político no está en el cumplimiento ciego del contenido de las instituciones (relaciones amigo-amigo), sino en los vínculos que los seres humanos entablen con ellas. Las izquierdas, en específico, las que participan en los procesos electorales formales, han quedado atrapadas en las relaciones amigo-amigo. Esto es parte del derrumbe de casi toda la izquierda. De repente se volvió amiga y cómplice del otro bando. En algunos movimientos sociales de resistencia ha re-surgido la relación amigo-enemigo, se trata de aquellos que aparecieron en nombre de la recuperación y ampliación de los derechos humanos que habían sido aplastados por las mismas instituciones.

La recepción del concepto de lo político de Schmitt en el realismo político de Hinkelammert es diversa. En la primera parte del concepto hay convergencias y divergencias. Sobre las convergencias: Schmitt identifica con acierto que la institución es el enemigo y sitúa la relación amigo-enemigo en el centro de su análisis, determina que lo político depende de esta relación. El jurista alemán también enfoca –de forma apropiada– la imagen de enemigo absoluto.

Sobre las divergencias: el realismo político acepta la democracia formal mientras ésta produzca acciones que se mantengan dentro del marco de acción política, la admite como institución impulsora de relaciones amigo-amigo temporales. Estas relaciones son reconocidas como relaciones políticas.

Schmitt las fija como relaciones apolíticas. En el realismo político no siempre el tratamiento de la relación amigo-enemigo tiene que desarrollarse fuera de las instituciones, sólo lo contempla para situaciones especiales. De igual manera, el estado de excepción es considerado como eventual, además debe trazar necesariamente lo “inabarcable ineludible”. Esto discrepa con la propuesta de Schmitt. El jurista alemán explica que el cambio institucional debe darse fuera de las regulaciones estatales y coloca al estado de excepción como elemento implícito al proceso de transformación institucional. En otro punto, Schmitt hace interpretar que la modificación institucional se concreta cuando la unidad política se hace Estado. En el realismo político, los movimientos sociales de resistencia pueden operar como unidades políticas de presión que obliguen al gobierno a realizar renovaciones totales o parciales al cuadro institucional.

La segunda parte del concepto de lo político de Schmitt se inscribe en la *realpolitik*. El combate bélico rebasa los límites del marco de acción política. Al considerar la interdependencia de las unidades políticas, los combates resultan herramientas de autodestrucción colectiva. Destruir al otro es autodestruirse, porque el marco se rompe. El medio político para disolver la enemistad institucional está principalmente en la práctica discursiva. El jurista alemán –además– no logró escapar de los peligros que denunciaba, planteó que la formación de enemigos absolutos anulaba lo político, pero su propuesta completa sobre lo político genera enemigos absolutos. Schmitt critica la existencia de una sola unidad política, pues se necesita de varias unidades para mantener lo político, pero su medio (combate) de enfrentar a la otra unidad política conduce a la existencia de una sola unidad política.

El jurista alemán también presenta errores en la ubicación teórica y práctica del concepto de humanidad. Se esfuerza en justificar por qué la humanidad no puede ser considerada como enemigo y le quita cualquier categoría política. En efecto, la humanidad no puede ser enemigo porque representa a una sociedad utópica. Schmitt no logra identificarla así. Las instituciones que se construyen para alcanzar –en la medida de lo posible– la sociedad utópica sí son enemigos. La humanidad tiene –por consiguiente– preponderancia en lo político.

Hinkelammert recuperó la utopía con las imaginaciones trascendentales. La utopía no niega las condiciones reales de los seres humanos; más bien, a partir de la afirmación de una sociedad ideal –presente en la imposibilidad empírica– las determina. La sociedad utópica del realismo político se localiza en el punto medio del marco de acción política, señala el equilibrio garante de la regeneración humana.

Referencias bibliográficas

- Arellano, José (2009), “El principio empírico de imposibilidad y la satisfacción de las necesidades en Franz Hinkelammert”, en *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 48, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayala, José (2000), *Mercado, elección pública e instituciones. Una Revisión de las Teorías Modernas del Estado*, México, Porrúa.
- Bendersky, Joseph (1983), *Carl Schmitt Theorist for the Reich*, Princeton, Princeton University Press.
- Bohórquez, Juan (2006), “El poder constituyente, fundamento de la democracia: Carl Schmitt”, en *Papel Político*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Cristi, Renato (1997), “Carl Schmitt on sovereignty and constituent power”, en *Canadian Journal of Law and Jurisprudence*, vol. 10, núm. 1, Ontario, Faculty of Law, University of Western Ontario.
- Duarte, Claudio (1994), “La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente”, en *Pasos*, núm. 53, San José de Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- Duque, Juan (2008), *El concepto de lo político en Carl Schmitt en movimiento: amigo-enemigo y guerra*, Monografía de

- grado para Profesional en Filosofía, Bogotá, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Dussel, Enrique (2009), *Política de la liberación II. La arquitectónica*, Madrid, Trotta.
- (2007a), *Política de la liberación I. Historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta.
- (2007b), *Materiales para una política de la liberación*, México, Plaza y Valdéz.
- (2006), *20 Tesis de Política*, México, Siglo XXI.
- (1980), “Religiao como superestructura e como infraestructura”, en *Para uma ética de libertacao latino-americana*, Sao Paulo, Loyola-UNIMEP.
- Escalante, Fernando (2011), *El principito, o sea oficio de políticos*, Segunda edición, México, Ediciones Cal y Arena.
- EZLN (2001), *Declaraciones de la esperanza*, sexta reimpresión, México, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional.
- Fernández, Estela (2012), “Introducción”, en *Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert*, Estela Fernández y Gustavo Silnik, Buenos Aires, CICCUS, CLACSO.
- Fijalkowski, Jurgen (1996). *La trampa ideológica del totalitarismo: análisis crítico de los componentes ideológicos en la filosofía política de Carl Schmitt*. Madrid, Tecnos.
- Gallardo, Helio (1992), *Observaciones básicas respecto de: actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa*, Inédito, San José de Costa Rica, DEI.
- Génesis, (2011), *La Biblia Latinoamericana*, Madrid, San Pablo y Editorial Verbo Divino.

- Hinkelammert, Franz y Henry Mora (2013), *Economía, vida humana y bien común. 25 reflexiones sobre economía crítica*, en http://www.pensamientocritico.info/libros/libros-de-franz-hinkelammert/doc_details/31-economia-vida-humana-y-bien-comun-25-reflexiones-sobre-economia-critica.html
- (2010), *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*, San José de Costa Rica, Editorial Arlekin.
- (2007a), *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*, San José de Costa Rica, Editorial Arlekin.
- (2007b), “Pensamiento crítico y crítica de la razón mítica”, en *Theologica Xaveriana*, vol. 57, núm. 163, Bogotá, Pontificia Universidad Xaveriana.
- y Henry Mora (2005), *Hacia una economía para la vida*, San José de Costa Rica, DEI.
- (2004), “La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos”, en *Pasos*, núm. 113, San José de Costa Rica, DEI.
- (2003a), *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio*, San José de Costa Rica, DEI.
- (2003b), *El sujeto y la ley: el retorno del sujeto reprimido*, San José de Costa Rica, DEI.
- y Henry Mora (2001), *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, San José de Costa Rica, DEI.
- (2000), *Crítica a la razón utópica*, Tercera edición, San José de Costa Rica, DEI.
- (1999), *Ensayos*, La Habana, Editorial Caminos.

- (1998), *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*, San José de Costa Rica, DEI.
- (1996), *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*, San José de Costa Rica, DEI.
- (1995), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, San José de Costa Rica, DEI.
- (1990), *Democracia y totalitarismo*, San José de Costa Rica, DEI.
- (1989), *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José de Costa Rica, DEI.
- (1984), *Crítica a la razón utópica*, Primera edición, San José de Costa Rica, DEI.
- (1977), *Las armas ideológicas de la muerte*, San José de Costa Rica, EDUCA-DEI.
- (1974), *Dialéctica del desarrollo desigual*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1970), *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, Buenos Aires, Paidós.
- Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1998), *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Segunda edición, Barcelona, Editorial Nordan-Comunidad, Icaria Editorial, S.A.
- Molina, Carlos (2007), “La trascendencia del sujeto en la filosofía de Franz J. Hinkelammert”, en *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Juan Antonio Nicolás y Héctor Samour (editores), Granada, Editores COMARES, Universidad Internacional de Andalucía.
- Mora, Henry (s/a), La “Carta a las izquierdas de Boaventura de Sousa. Un intento de respuesta”, en <http://www.pensamientocrítico.info/>

- Mouffe, Chantal (2002), “Carl Schmitt y la paradoja de la democracia liberal”, en *Tópicos*, Santa Fe de Argentina, Asociación de Revistas de Filosofía de Santa Fe, Universidad Católica de Santa Fe.
- Schmitt, Carl (2013), *La dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clases proletariada*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2009a), *Teología política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía*, Madrid, Trotta Editorial.
- (2009b), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2009c), *Teología política II. La leyenda de la liquidación de toda teología política*, Madrid, Trotta Editorial.
- (2005), *El nomos de la Tierra. En el derecho de gentes del “Jus publicum europeum”*, Buenos Aires, Struhart & Cía.
- (2002), *Legalidad y legitimidad*, Buenos Aires, Struhart & Cía.
- (2001), *Teoría de la Constitución*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1990), *Sobre el parlamentarismo*, Madrid, Editorial Tecnos.
- (1983), *El guardián de la Constitución*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1966), *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Planeta.
- Sub Marcos (2006), *Declaración de principios*, en <http://brigadista.blogspot.com/2006/11/26/declaracion-de-principios-del-ezln/>
- (1999), *Don Durito de la Lacandona*, San Cristóbal de Las Casas, Centro de Información y Análisis de Chiapas, A.C.

- Vallès, Josep (2002), *Ciencia política: una introducción*, 2^a. Edición, Barcelona, Editorial Ariel, S.A.
- Vergara, Blanco (2005), “Reseña de “Carl Schmitt Theorist for de Reich” de Bendersky, Joseph, W. y Reseña de “On the Three Types of Jurist Thought (Contributions in Political Science)” de Schmitt, Carl”, en *Revista Chilena de Derecho*, vol. 32, núm. 1, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Zarka, Yves (2007), *Un detalle Nazi en el pensamiento de Carl Schmitt*, Barcelona, Anthropos.

Realismo político y realpolitik.
Hacia una re-conceptualización de lo político.
Contrastes entre Carl Schmitt y Franz Hinkelammert,
de Hugo Amador Herrera Torres,
se terminó de editar y publicar
en septiembre de 2015 en los talleres gráficos de
Editorial Morevalladolid, S. de R.L. de C.V.,
con un tiraje de 500 ejemplares.

